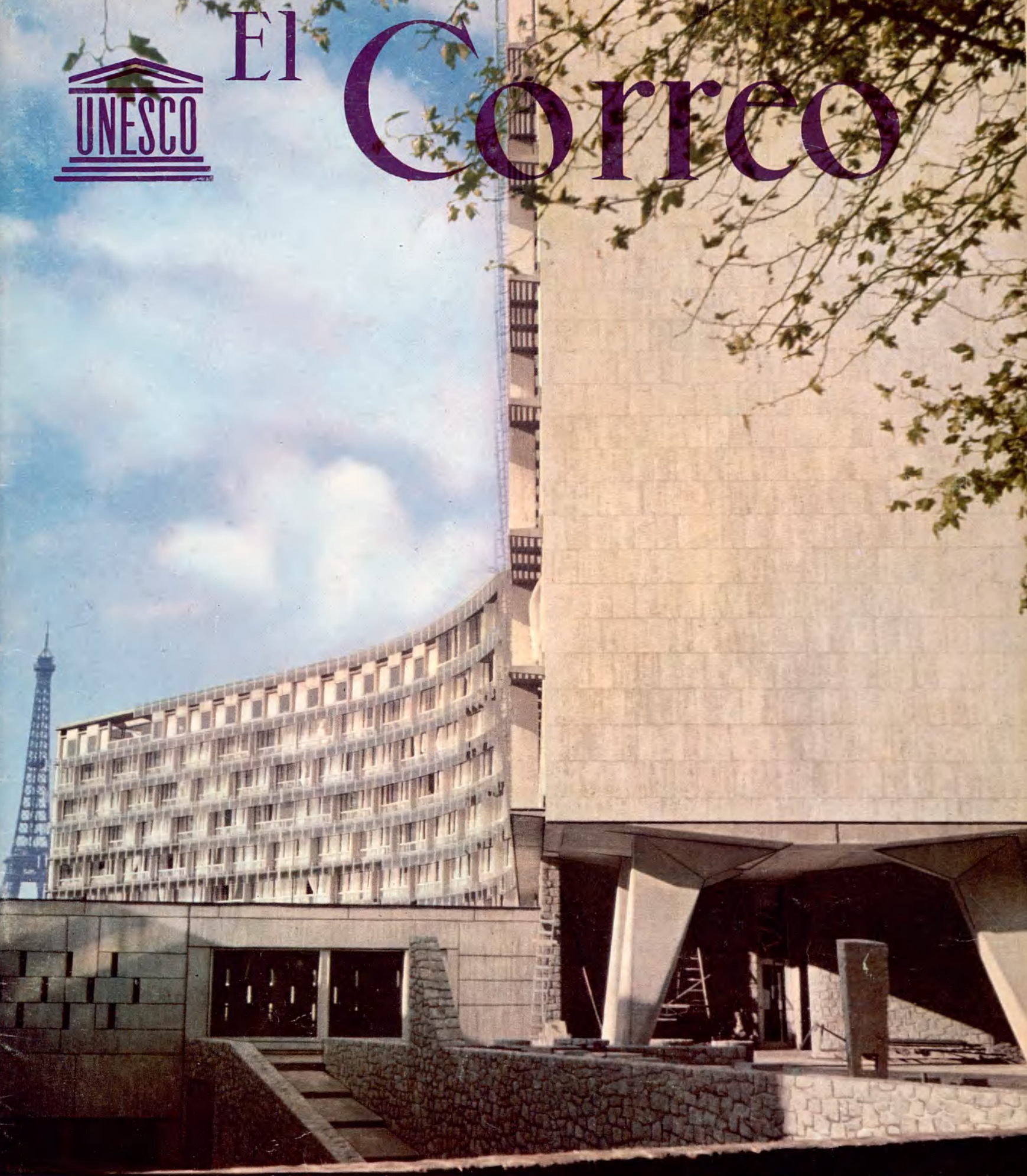




El Correo



Numero especial
**LA NUEVA CASA
DE LA UNESCO**

Argentina : 10 pesos
España : 15 pesetas
Uruguay : 1 peso 25
Francia : 150 francos

Noviembre de 1958 (Año XI)



LA ESCALERA EN ESPIRAL de cemento armoniza con la fachada moderna de una de las alas del Edificio de la Secretaría, cuya forma es de una Y horizontal. Esta escalera —destinada a los bomberos en caso de incendio— está construída alrededor de un eje formado por un conducto de agua y posee en cada descanso de piso un conmutador para manguera de incendio.

© Almasy, París

NOVIEMBRE 1958

No. 11

AÑO XI

UNESCO

Archives

SUMARIO

3 EDITORIAL

4 UN NUEVO ARTE DE CONSTRUIR

La Casa de la Unesco
 por Françoise Choay

10 INTÉRPRETES DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Los murales de Afro, Appel y Matta

16 LA CASA DE LA UNESCO ES SU OBRA

18 LENGUAJE DE LA LINEA Y DEL COLOR

Cada arte en su tiempo
 por Roque Javier Laurenza

19 LA DECORACIÓN DE LA UNESCO

Cuatro páginas en colores

23 APOTEOSIS DEL CEMENTO

Arquitectura de imaginación y de cálculo

26 TODOS LOS Matices DEL FUEGO

El «Prometeo» de Rufino Tamayo

27 UNA GIGANTESCA PINTURA EN MADERA

Los 40 paneles de Picasso

29 EN BRONCE Y EN MOSAICO

Las obras de Jean Bazaine y Jean Arp

30 « FIGURA RECLINADA »

La Estatua de Henry Moore

31 GIROS EN EL ESPACIO

La escultura "móvil" de Alexander Calder

32 EL JARDIN DE LA PAZ

Los pinos y rocas de Isamu Noguchi

34 MI ULTIMA OBRA ES UN MURO

por Joan Miró

37 LA UNESCO : SU ESTRUCTURA Y ACTIVIDAD



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Leventis

Inglés : Ronald Fenton

Ruso : Veniamín Matchavariani

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Redacción y Administración

Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°

Venta y Distribución

Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°



MC 58.1.130 E

Los artículos y fotografías de este número que llevan la mención Copyright no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORRERO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 10 chelines- \$ 3,00- 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.



Setenta y dos pilares sostienen el Edificio de la Secretaría, — Immensa "estrella de tres puntas", — cuya fachada de la Avenida Suffren se ve aquí, como asimismo una de sus extremidades. A la izquierda, el Edificio de Conferencias con su muro acanalado y su techo "en acordeón", apoteosis del cemento. Entre ambos edificios, la Sala de Recepción de los Delegados.

Unesco - Albert Raccah

Desde hoy, la Unesco posee una Casa a la medida de sus necesidades y de sus ideales, una Casa que no se asienta únicamente sobre cimientos de cemento armado sino que encarna algunas de las más caras esperanzas de los hombres.

Cuando se penetra en la Casa de la Unesco por la portada del Edificio de Conferencias que mira a la Avenida Suffren, resalta el carácter internacional de la construcción, que se revela en los materiales: el suelo está recubierto de cuarzo de Noruega, el conjunto de aparatos eléctricos proviene de los Estados Unidos, las puertas son de cristal francés sobre el que se han fijado láminas de madera de teca de Birmania.

Los arquitectos que han ideado y elaborado los planos de los edificios, así como los asesores que han dado su consejo, son brasileños, estadounidenses, suecos, franceses, italianos. La ejecución técnica se debe a la cooperación de diferentes empresas de varios países. Y se ha evocado el símil de la Torre de Babel, más que por la diversidad de lenguas de la Secretaría de la Unesco, por el internacionalismo de la obra, durante cuya construcción resonaron en sus andamios los vocablos de numerosas naciones del mundo.

En el interior del vasto perímetro que encierra los edificios, se integran estrechamente las artes plásticas a la arquitectura. A semejanza de los arquitectos, técnicos, empresarios y obreros, los artistas han acudido de los cuatro extremos del planeta. Esos pintores y escultores han nacido en Málaga, Oaxaca, Udine, Amsterdam, Estrasburgo, París, Brasso, Filadelfia, Santiago de Chile, los Angeles, Barcelona y Castleford.

Para la construcción de su nueva Casa, la Unesco ha recibido una constante ayuda de sus Estados Miembros. Esta ayuda se manifestó inicialmente, sobre todo, en la contribución generosa y decisiva del Gobierno de Francia que permitió a la Organización construir su Casa en un cuadro de belleza incomparable. Asimismo, la ayuda de otros Estados se materializó en dones de gran valor que han contribuido al arreglo y a la decoración de la Casa de la Unesco que, por este nuevo título, es el símbolo de la cooperación internacional.

Pero la Casa de la Unesco no sólo es el compendio de las nuevas formas y de los detalles decorativos incorporados en un espléndido conjunto arquitectónico, sino también, y sobre todo, un lugar de trabajo. Y, con el propósito de asegurar las mejores condiciones para ese trabajo, han sido dispuestas ciertas instalaciones que, a los ojos de las personas no enteradas, parecen creaciones puramente estéticas.

El plano de la Secretaría —en forma de «estrella de tres puntas»— es absolutamente funcional. Con tal disposición se obtiene una mayor facilidad de las comunicaciones en el interior de cada departamento y entre los diferentes departamentos. El Edificio de Conferencias ha sido asimismo ideado con una preocupación de eficacia. La disposición de las salas, el alumbrado, las condiciones acústicas obedecen a la intención de evitar el peligro que acecha a todas las grandes conferencias del mundo: la pérdida de tiempo.

Desde su fundación hace trece años, la Unesco pasó de un pequeño departamento de la Plaza Grosvenor y de dos casas gemelas de la Plaza Belgrave, en Londres, al Hotel Majestico, en París. Ya llegada a la madurez, la Organización no podía acomodarse en locales provisionales y se ha instalado ahora en su Casa Permanente. En noviembre de 1945, en Londres, 41 Estados firmaron el Acta Constitutiva de la Unesco; el 3 de noviembre de 1958, al inaugurarse la nueva Casa, las banderas de 81 Estados Miembros flotaban al tope de las astas.

UN NUEVO ARTE DE CONSTRUIR

por Françoise Choay

© Gerd Hatje, Stuttgart. Prohibida la reproducción sin autorización previa.

Al pie del Edificio de Conferencias, ante un muro que no se parece a ningún otro y que evoca a la vez las grandes superficies que los antiguos egipcios destinaban al sol y aquéllas que nuestros constructores de represas destinan a las aguas de los ríos, el visitante de la nueva Casa de la Unesco encontrará que la técnica moderna se halla aureolada de poesía. Y, cuando vuelva sus ojos hacia el Edificio de la Secretaría, verá en la doble hilera de pilares la potencia del impulso que sostiene el edificio y lo levanta hacia el cielo.

Para construir su nueva Casa, la Unesco buscaba una solución funcional, realizable en las condiciones más económicas. Esta es la razón por la cual adoptó como elemento de base el material menos costoso y más utilizado universalmente: el cemento armado. Su calidad fundamental de plasticidad, fuente de todas las formas, ha sido explotada ampliamente para inventar las estructuras más apropiadas a las funciones de la Unesco, repartidas entre dos edificios —Secretaría y Sala de Conferencias— reunidos por una galería cubierta. El tercer elemento es el Edificio de las Delegaciones Permanentes.

El Edificio de la Secretaría muestra en su construcción una variante del estilo que se ha vuelto clásico en esta época en que, a los muros y bóvedas, han sucedido las estructuras y las vigas y columnas como una solución del problema de la gravedad. Los arquitectos han aprovechado de la libertad que ofrece esta solución y han adoptado para su obra, por vez primera, la forma de una Y de ramas curvadas que permiten rematar la estructura de la Plaza de Fontenoy y obtener para las oficinas una disposición elemental en hileras. En el punto de encuentro de las tres ramas de la Y están reunidos los servicios generales, cuyo hermoso trazado sugiere un núcleo vital de cuyo impulso creador se hubiese originado cada una de las alas arquitectónicas.

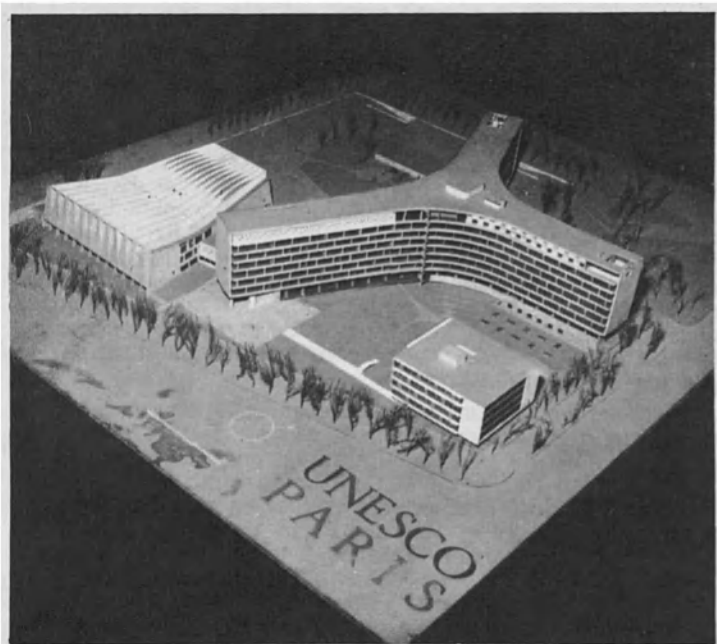
El Edificio de las Conferencias, destinado a las reuniones y a los debates, planteaba ante todo un problema de

acústica: había necesidad de que el sonido se rompiera indefinidamente sobre las paredes de las vastas salas, y para ello se imaginó un sistema de muros y de techo de cemento, en forma de acordeón, cuya plasticidad se expresa en un juego complejo de ángulos entrantes y salientes que constituyen verdaderos pliegues, comparables a los de una hoja metálica. Inclínados hacia el exterior, los muros de altura desigual soportan las extremidades del techo cuyos dos planos simétricos igualmente inclinados se apoyan en el centro sobre una hilera de pilares.

La plasticidad del cemento, ya utilizado en la selección de las estructuras se transforma en el instrumento de una libertad estética —de la cual la arquitectura moderna no aprovecha lo bastante, en general— y se expresa en la elaboración de esas estructuras y en la morfología de sus elementos. Los muros y techos en acordeón, el contorno de los pilares de formas indescriptibles, parecen otras tantas variaciones libremente ejecutadas con un material del que se puede exigir todo. De esta manera, los 72 pilares que levantan el edificio a 5 metros del suelo y crean un vasto espacio de circulación, parecen escapados de un sueño por sus formas esbeltas, elípticas en su base, inclinadas hacia el exterior, prolongándose en el capitel por medio de ménsulas que los reúnen de dos en dos, formando verdaderos pórticos.

Pasada la emoción estética, el examen revela que esas formas no responden a ninguna intención de producir una impresión de sorpresa sino que son únicamente la expresión matemática de la realización del mayor esfuerzo sirviéndose de la menor cantidad de material. En efecto, la estructura de pórtico, aplicada por vez primera a pilares en forma de estaca, permite la delgadez de los fustes y se ha colocado la elipse de su base perpendicularmente al eje de las columnas de los niveles superiores con el fin de garantizar la rigidez transversal. Esta organización diná-

Sigue
en la
página 6



CONSTRUCCIÓN MODERNA EN UN MARCO CLÁSICO

Detrás de la Escuela Militar, en el terreno que ocupaba el Cuartel de Caballería de Fontenoy, se han construido los edificios cuyo conjunto forma hoy la Casa de Unesco. En la maqueta se puede ver: a la izquierda, el Edificio de Conferencias, en primer plano el Edificio de las Delegaciones Permanentes, y en el centro, el Edificio de la Secretaría. La foto inferior muestra la Casa de la Unesco armoniosamente insertada en un conjunto arquitectónico clásico. La fotografía aérea (en pag. opuesta, arriba) muestra un eje formado por monumentos de París. Desde el primer plano estos son el: Palacio de Chaillot (1937); la Torre Eiffel (330 metros de alto, construida en 1889-1890); y al extremo del Campo de Marzo, con sus árboles y jardines, los edificios de la Escuela Militar, construidos en el siglo XVIII. Los edificios de la Unesco (no construidos aún cuando se tomó esta foto) se levantan ahora en el ángulo superior de la derecha de este rectángulo y completan el hemiciclo de la Plaza de Fontenoy, trazado por el arquitecto Jacques Gabriel que construyó la Escuela Militar en 1752.

Unesco



Foto R. Henrard. © Ets Richard



Unesco-Benetty

UN NUEVO ARTE DE CONSTRUIR

Viene de la pág. 4

mica ha permitido asimismo ganar un espacio de 6 metros, que separa las columnas entre ellas y sirve de módulo a toda la obra.

En los tres edificios, el principio de la economía del material conduce a la consecución de formas complejas que traducen la dinámica de los sistemas estructurales. De este modo, las vigas principales de la Secretaría son menos gruesas en su extremidad —como las vigas metálicas— según una curva que expresa la disminución de sus esfuerzos. El espesor de las losas que estas vigas sostienen se halla asimismo reducido en la superficie reservada a las oficinas, de tal suerte que el cielo raso de éstas no es horizontal sino que asciende oblicuamente, poniendo en mayor evidencia las grandes superficies de cristal de la fachada.

Metamorfosis del cemento en las más bellas formas

Las columnas del Edificio de Conferencias, comparables por el esplendor de sus fustes de cemento a las columnas de mármol de los templos griegos, son producto de un cálculo riguroso que les ha asignado una forma circular en su base y rectangular en su capitel, con el fin de garantizar la rigidez longitudinal del edificio. De esta manera las modulaciones de pliegues de los muros no poseen únicamente una función acústica sino también una función estática que consiste en hacer más rígida la delgada pared de 35 centímetros para permitirle trabajar en tensión bajo el esfuerzo de la techumbre.

Todas estas formas, cuya elaboración y diversidad parecen originadas por un juego de la imaginación, son en realidad el fruto de una lógica rigurosa de la economía. El interior de los edificios es el reflejo del exterior, y allí igualmente las estructuras de cemento permanecen desnudas, como lo atestiguan los muros de la Sala de Conferencias, las vigas de la Sala de Recepción de los Delegados o el bloque de los ascensores que desempeñan un papel transmisor en el nudo central del Edificio de la Secretaría.

El poder de expresión de las hermosas formas estructurales ha sido aumentado por una metamorfosis del cemento cuya utilización en estado bruto ha sido posible mediante ciertas operaciones sutiles que lo han igualado a los más nobles materiales.

En el caso de la vigería y de las columnas, se ha obtenido, por medio de una armazón de madera de pino, una textura estriada que recoge en sus ranuras los rayos de la luz. El contorno regular de ese hermoso trabajo de madera anima la materia originalmente sin forma y sin vida. Los muros del Edificio de Conferencias sembrados de pequeños orificios circulares están atravesados a lo largo y a lo ancho por surcos que parecen dividirlos en paneles. Estos surcos y orificios son la huella de las operaciones emprendidas para asegurar la homogeneidad del cemento y evitar la deformación de las armazones. Tales marcas han sido aceptadas por el arquitecto que ha sabido aprovechar de ellas para una mayor animación del conjunto: en la superficie anónima del cemento los surcos hacen revivir los gestos del hombre.

¿Qué materiales se iban a elegir para figurar dignamente junto al cemento bruto de las estructuras? Además del vidrio, llamado a desempeñar sobre las fachadas principales el papel de una fina película aisladora, esos materiales debían ser esencialmente la madera, reservada a todos los encuadramientos con excepción de los la planta baja —que son de aluminio— y una hermosa piedra calcárea importada de Italia que forma con el cemento un contraste de textura y de color. Esta piedra —conocida con el nombre de *travertin*— ha sido escogida para recubrir exterior-

Otra versión de este artículo se publica en el álbum «La Casa de la Unesco: Símbolo del siglo XX», editado por Gerd Hatje, Heidehofstrasse 40, Stuttgart, República Federal de Alemania. Se han hecho ediciones únicamente en alemán, inglés y francés. Este álbum se vende en la Unesco, Plaza de Fontenoy, París, y su precio es de 1.000 francos franceses. A los pedidos de ejemplares deberá añadirse el valor del porte de correos.



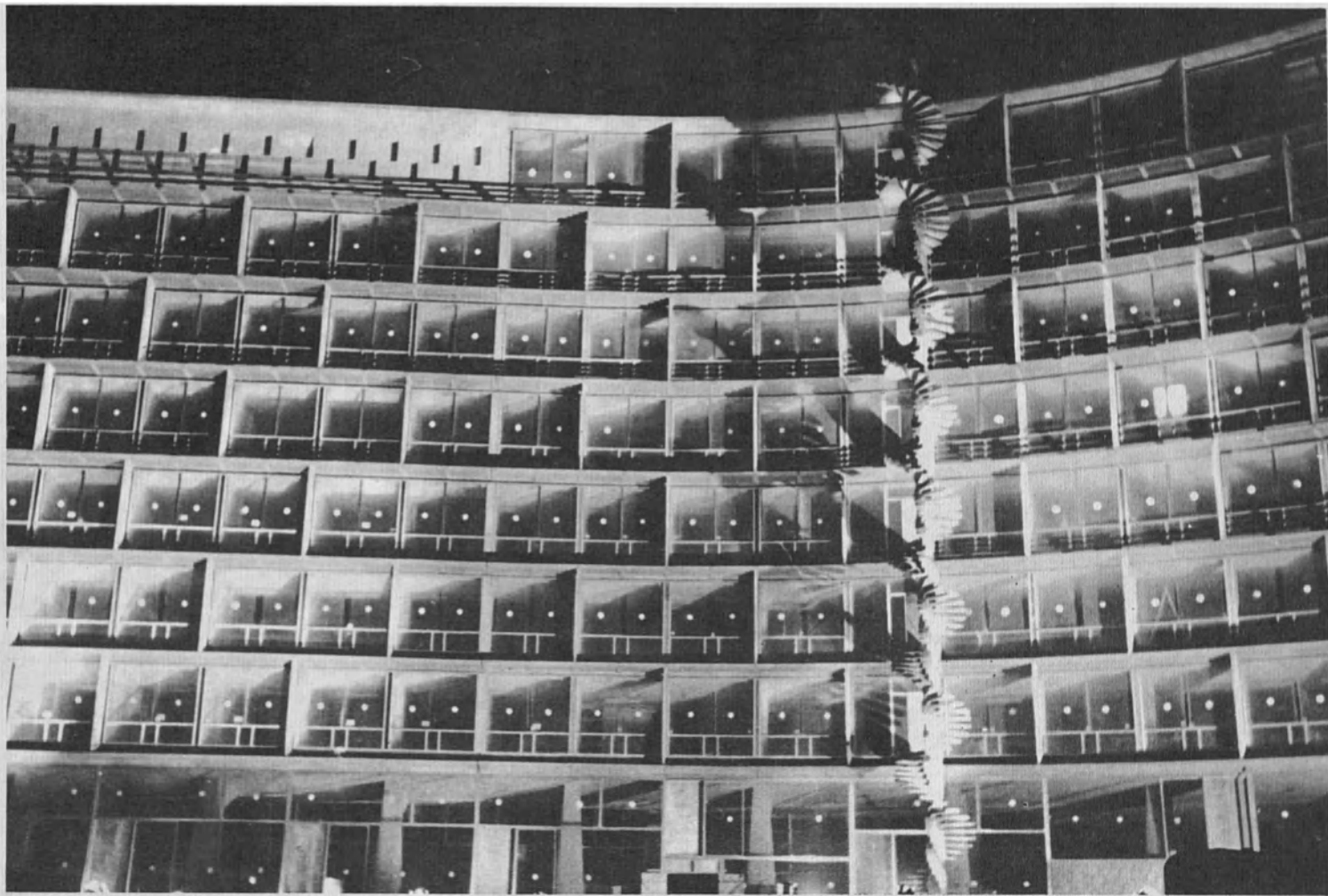
UNA CASA DE VIDRIO. Entre el 14 de abril de 1955, fecha de la primera paletada, y los últimos días de julio de 1958, en que se terminó lo más fundamental de la obra, el "cuartel de Fontenoy" ofreció al público parisiense el espectáculo de una cantera gigantesca en donde

mente, y en muchas ocasiones interiormente, las obras de albañilería. Su función no es decorativa, sino de expresión y significado y está destinada a subrayar, separar o acentuar por contraste los elementos del armazón. Así, el relleno de ladrillos huecos, que forma cada una de las fachadas laterales del edificio de la Secretaría, está revestido, en toda su altura, de una delgada capa de *travertin*, cortada horizontalmente al nivel de la última viga de cemento, de la que hace resaltar la hermosa forma curva y la significación dinámica.

Tienen una vida intensa las fachadas de cristal

En el Edificio de Conferencias, la función de las dos fachadas se afirma mediante un revestimiento de piedra calcárea que deja en ciertos casos aparecer la vigería de cemento. El efecto de contraste entre el armazón y el relleno, está acentuado por una solución de continuidad que separa completamente de las fachadas los pliegues de cemento para permitir a éstos los movimientos continuos de retiro o de expansión implicados por su delgadez.

El mismo juego de contrastes se vuelve a encontrar en el interior del edificio, imagen del exterior. En el vestíbulo de las «estacas» de cemento, un suelo de cuarzo negro hace resaltar el valor del cemento, mientras que en la gran Sala de Conferencias la misma oposición de color se obtiene mediante el ébano de las tribunas. Columnas de cemento desnudo y paredes de piedra calcárea se muestran juntos en el séptimo piso del Edificio de la Secretaría, mientras que el gris uniforme de las oficinas es interrumpido por la blancura idéntica de las tejas acústicas colocadas sobre el cielo raso de cemento y del encofrado que rodea los pilarcillos que sostienen los encuadramientos.



Fotos © von Werthern

se afirmaban ya las formas que caracterizan hoy a la Casa de la Unesco. Se podría llamar a ésta la "casa de vidrio", ya que sólo el Edificio de la Secretaría cuenta con 1.068 ventanas. En los tres edificios que integran la Casa se ha empleado una hectárea de cristales exteriores, con un

peso de 175 toneladas. La foto de la derecha muestra el ala del Edificio de la Secretaría que da sobre las avenidas de Saxe y de Segur. Se percibe la escalera destinada a los bomberos y, a través de las vidrieras del vestíbulo, los pilares en forma de estacas que sostienen el edificio.

Una red de líneas verticales y horizontales logra dar vida intensa a las grandiosas fachadas de cristal de la Secretaría. Este resultado se ha obtenido —con excepción de la fachada norte— mediante un juego de láminas filtradoras del sol que dan relieve a la estructura de las ventanas, creando nuevos volúmenes. En efecto, los marcos de madera de las ventanas se hallan sostenidos por un sistema de postes prefabricados, dispuestos cada tres metros: cada tercer poste está realizado por una lámina vertical de *travertín*, unida en sus dos extremidades a salientes horizontales de cemento prefabricado —en forma de parrilla— que son como una prolongación del piso.

La luz puede así entregarse a una infinidad de idas y venidas, a través de las láminas de cemento, crear juegos de sombras entre esa red de alvéolos y dar una vida intensa al conjunto. La complejidad de las combinaciones luminosas se acrecienta aún más por la inversión en cada piso de las láminas de piedra calcárea: esta forma alterna practicada aquí por la primera vez es el único adorno de la fachada septentrional, en donde las láminas están dispuestas sobre la superficie, no sobre el borde. Filtros solares de vidrio gris se encuentran fijados por ménsulas a los elementos de cemento creando sobre las fachadas del sur y del levante un tercer plano en profundidad.

La misma animación se ha introducido, aunque de manera diferente, al tratar como verdaderas esculturas las escaleras y los aleros que desempeñan un papel fundamental en la organización del conjunto de los volúmenes. Tales son las escaleras interiores, visibles en toda la altura de los pilares: un lado de las losas se insertan en el montante central, transformado por espléndidos elementos triangulares en un elogio plástico de la verticalidad. Igual cosa se puede decir de la escalera de la fachada oriental, que se encuentra enteramente en el exterior y que se halla destinada a los bomberos en caso de incendio. Esta escalera está formada exclusivamente de elementos idénticos, prefabricados con ayuda de un armazón de

cemento, desmontable. Los peldaños —cuyo descanso comunica con cada piso del edificio— se despliegan en forma de abanico y describen una espiral de giros fantásticos en el espacio, a un ritmo precipitado, como una síntesis de las curvas, las rectas y las diagonales que concurren a formar la armonía de las fachadas.

Arquitectura de libertad que no excluye la poesía

Asimismo, sobre la portada que se abre a la Avenida de Suffren, se extiende en el vacío una inmensa marquesina formada de dos superficies curvas, como un grandioso toldo de cemento, que se apoya en dos pequeños estribos del mismo material, repitiendo —esta vez sobre un módulo más vasto— los temas de los ángulos rectos y agudos y de la curvatura de la fachada.

La arquitectura de la nueva Casa de la Unesco se caracteriza por su *libertad*, que se manifiesta en la riqueza de sus formas cuyo funcionalismo no excluye la poesía, como se puede ver en la escalera de la fachada oriental o en los muros plegados de la Sala de Conferencias, que tienen el valor de las imágenes poéticas o de las creaciones más audaces de las artes plásticas. Esa libertad se manifiesta asimismo en la preocupación de una estricta *economía* de material que funda sus formas sobre el rigor del cálculo y hace de ellas la expresión directa de un sistema dinámico, y, finalmente, en la *franqueza* de su estructura —que la hace inmediatamente comprensible a todo el mundo— en su empleo intransigente de los materiales y en su utilización permanente de la acentuación y del contraste. Por todas estas razones, la nueva Casa de la Unesco es efectivamente la manifestación esplendorosa de un estilo arquitectónico.

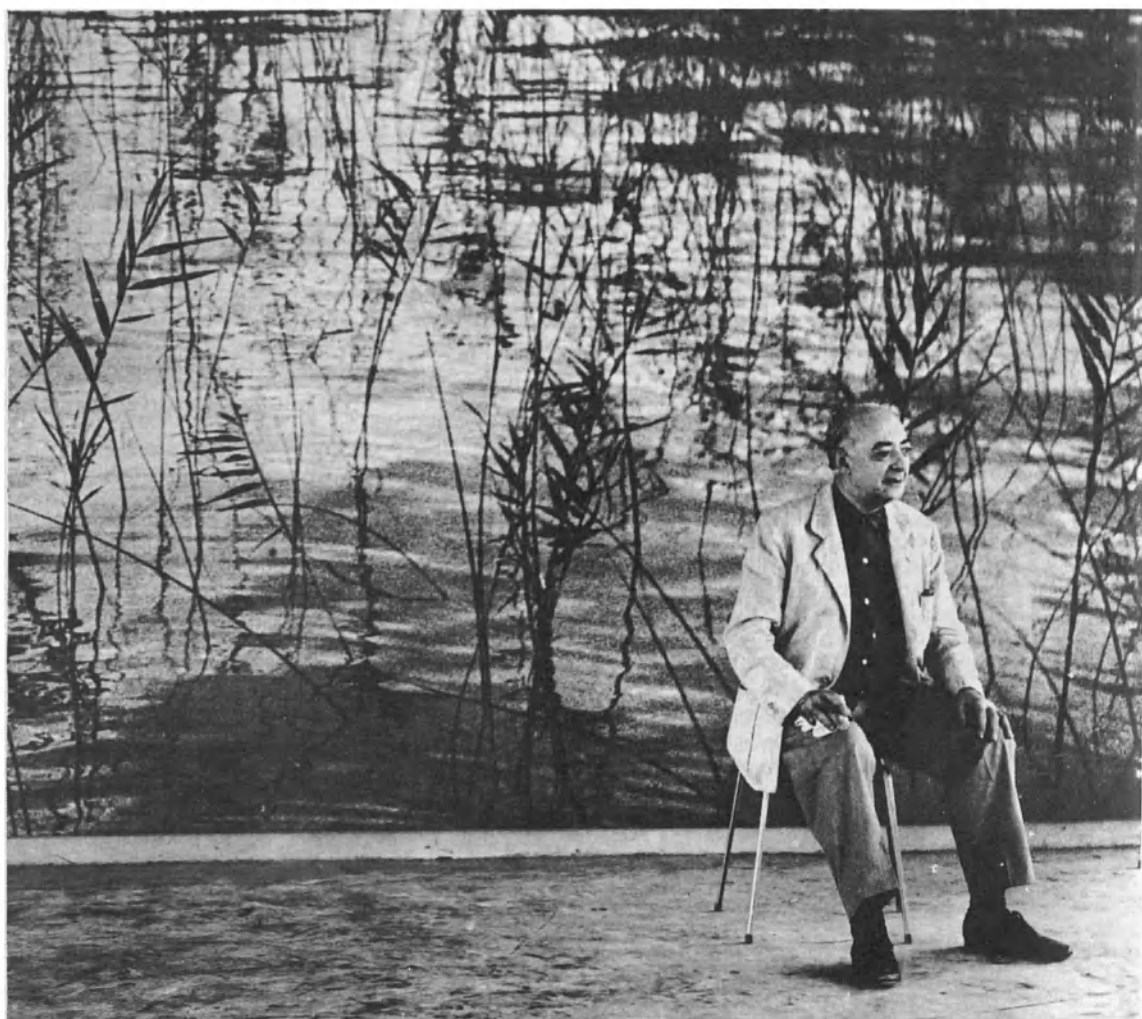


Unesco-Berretty

“LOS JUNCOS”

El séptimo piso del Edificio de la Secretaría es particularmente rico en obras de arte. Entre esas obras se hallan las pinturas de Afro, de Karel Appel y de Roberto Matta, y el panel fotográfico de Brassai. He aquí este último artista (foto de la derecha) frente a su obra que es una ampliación fotográfica de 7 m x 2 m,8. Ciudadano francés de origen húngaro, Brassai, nacido el 9 de septiembre de 1899 en Brasso, es desde hace treinta años uno de los fotógrafos de más celebridad.

Unesco - Brent Hannon



En el séptimo piso del Edificio de la Secretaría, a una altura de 28 m. 75 cent. sobre el nivel del suelo, si volvemos la espalda a la Escuela Militar, a su castillo del siglo XVIII, a sus columnas, dependencias, jardines y perspectivas, nuestros ojos contemplan (foto de la izquierda) el Edificio de Conferencias -a la derecha- y la Sala de Recepción de los Delegados que enlaza los dos edificios. Delante de esta Sala, se ve de frente el "Muro del Sol" de Joan Miró, y, perpendicularmente el "Muro de la Luna."

Las dependencias de este séptimo piso están reservadas a los miembros del personal de la Secretaría de la Unesco. Allí se encuentran el Restaurante, las cocinas, el bar y la sala de descanso del personal. A este piso se sube por varios ascensores -con capacidad para veinte personas cada uno- que se mueven a una velocidad de 1 metro 50 por segundo. Estos ascensores son completamente automáticos, debido a una instalación electrónica. Cuando la carga excede de peso, el ascensor no obedece a ningún llamado exterior, y esa es la razón por la cual, en los momentos de afluencia del personal de las oficinas, la cabina se convierte en un expreso y termina su viaje directamente en el séptimo piso o en la planta baja, a menos que un pasajero no le haga detenerse -apoyando un botón del interior- en otro piso. Un ascensor de dimensiones menores y varios montacargas hacen asimismo el servicio de todos los pisos.

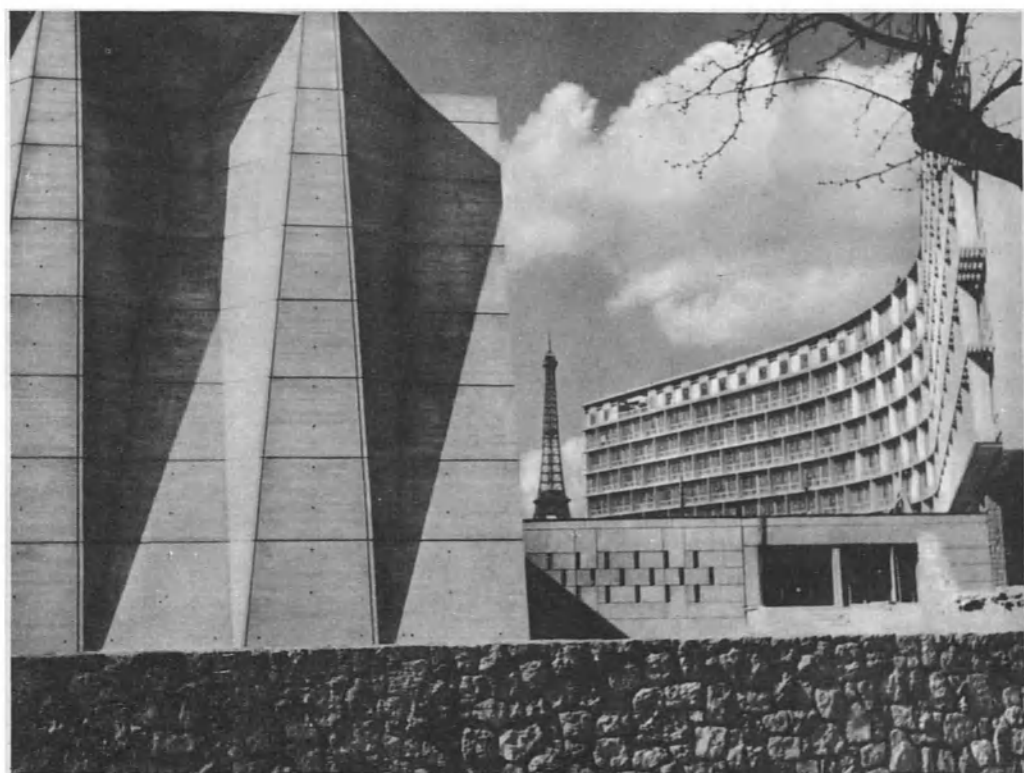
A cada extremidad de la "estrella de tres puntas" del séptimo piso -que corresponde a la estructura total en forma de Y del edificio- se encuentra una terraza revestida de *travertin*, piedra calcárea de Italia, lavada y encastrada. Ese material proviene de las montañas de Carrara, muy cerca del lugar donde Miguel Angel encontraba su material preferido. Cada uno de los bloques de *travertin* pesa cerca de una tonelada y mide 4 metros cuadrados. Del séptimo piso baja una de las tres escaleras de las extremidades del Edificio. Los peldaños de esta escalera están recubiertos de pizarra de Trelazé, Anjou.

El techo, en forma de terraza abierta, tiene una superficie de 3.277 metros cuadrados. Es el único techo plano de París.

En este mismo piso, como en los demás del Edificio expuestos al sol, se encuentran filtros solares que se insertan en forma saliente (foto de arriba, página de la izquierda). Son láminas de vidrio que filtran los rayos infrarrojos pero dejan pasar los rayos ultravioletas.



Fotos © von Werthern



INTÉRPRETES DEL ARTE CONTEMPORANEO

En la selección de las obras de arte que decoran la nueva Casa de la Unesco, el Director General de la Organización fué guiado por un Comité Internacional de Asesores Artísticos, formado por el Delegado Permanente de Venezuela ante la Unesco, Dr. C. Parra Pérez (Presidente), Georges Salles (Francia), Shahid Suhrawady (Pakistán) y Sir Herbert Read (Gran Bretaña). Los arquitectos que elaboraron los planos de los nuevos edificios estuvieron representados en este Comité por Marcel Zehrfuss, de Francia, y el organismo internacional de Arquitectos Asesores por Ernesto Rogers, de Italia.

Por recomendación de este Comité Internacional se encargó a Afro (Italia), Karel Appel (Holanda) y Roberto Matta (Chile) la ejecución de pinturas para el séptimo piso, en donde se encuentra asimismo un fotomontaje de Brassai. Pablo Picasso (España) y Rufino Tamayo (México) pintaron dos murales, el primero sobre madera, que domina la Sala de Recepción de los Delegados, y el segundo un fresco directamente sobre el muro en la Gran Sala de Comisiones del Edificio de Conferencias. Una estatua tallada por Henry Moore (Reino Unido) y una escultura «móvil» por Alexander Calder (Estados Unidos) adornan el parque; una decoración en bajo relieve, ejecutada por Jean Arp (Francia) ornamenta la pared posterior de la librería; dos trabajos de mosaico en cerámica, pintados por Joan Miró y realizados por Llorens Artigas cubren los muros aislados que se encuentran entre el Edificio de la Secretaría y el Edificio de Conferencias; y, al pie del Edificio de las Delegaciones Permanentes se extiende un jardín diseñado por Isamu Noguchi y ejecutado, bajo su dirección, por jardineros japoneses. Otra obra de arte, un mosaico ideado por el pintor francés Jean Bazaine, será colocado en el muro del Edificio de las Delegaciones Permanentes, sobre el Jardín japonés.

Todos estos artistas fueron escogidos por ser figuras internacionalmente reconocidas en el mundo del arte contemporáneo y no por representar tal o cual escuela de pintura o una forma nacional de arte.

AFRO

Nacido en Udine, Italia, en 1912, Afro Basaldella que firma sólo con su nombre de pila había cumplido apenas sus 18 años cuando presentó su primera exposición en Milán. En esa época su pintura era post-impresionista. Ulteriormente mostró interés por el Cubismo; pero, después de la guerra, adoptó la pintura abstracta con un estilo muy personal. Actualmente, vive en Roma, en donde el año pasado ejecutó varias decoraciones teatrales, en adición a sus cuadros. Su pintura "La Crónica Negra", realizada en 1950, se contaba entre las obras expuestas este año en Bruselas, en la exposición "Cinuenta Años de Arte Moderno". La foto de la derecha muestra a Afro durante la colocación de su lienzo "El Jardín de la Esperanza" de cerca de 7 metros x 3 m. - sobre un muro del séptimo piso del Edificio de la Secretaría.

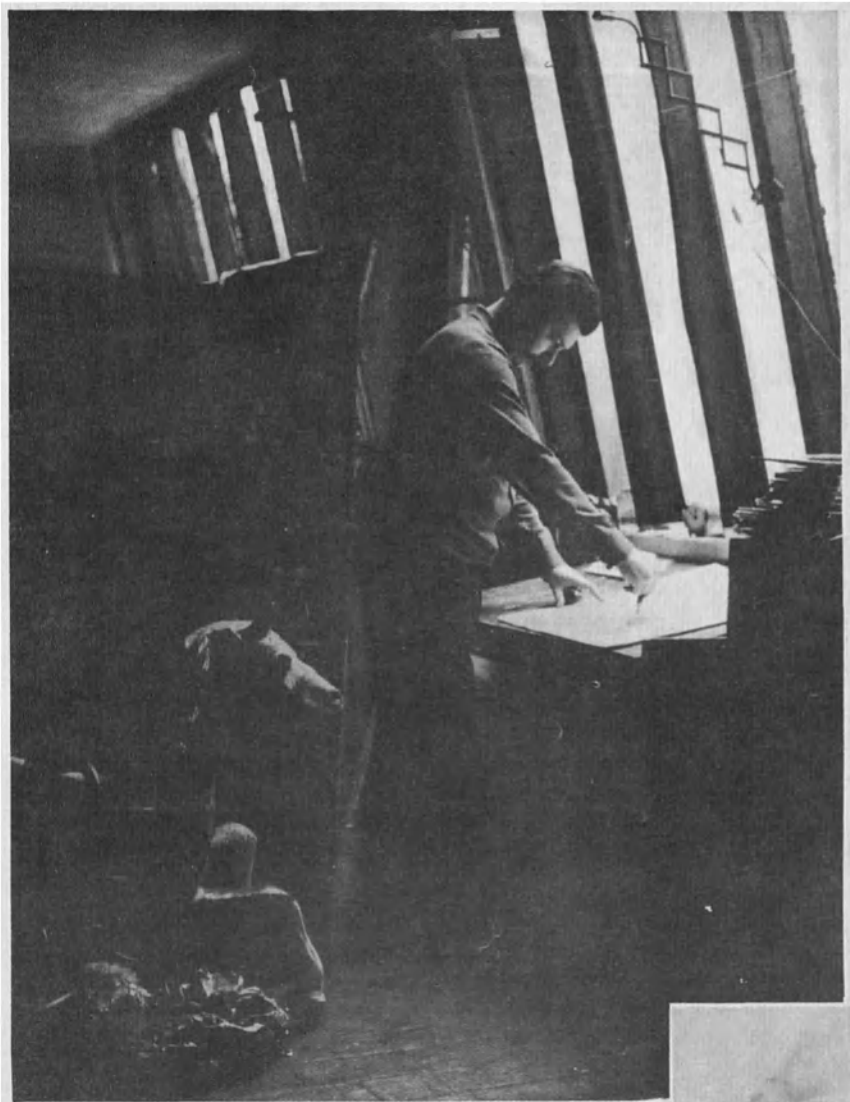
Unesco-Marc Laloux



KAREL APPEL

“Inútil buscar un término general para catalogar la obra de Appel. Es difícil clasificar a este pintor. Su espíritu es independiente y, en verdad, es anárquica su actitud frente al clasicismo”. El artista a quien se refieren estas líneas, escritas por un notable crítico de arte de Francia, es el pintor holandés Karel Appel, nacido en Amsterdam en 1921. “Appel ha logrado crear continúa el mismo crítico su propio mundo de aventura en un estilo inventado por él. Su arte refleja una manera directa de tratar sus temas, ejecutados con vigor y violencia”. Desde 1950, Appel vive y pinta en París. La fotografía nos muestra al artista (izquierda) trabajando en su taller.

Unesco-Pablo Volta



ROBERTO MATTA

A los 17 años de edad, Matta entró en la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile, su ciudad natal, con la intención de llegar a ser un arquitecto. Tres años más tarde se trasladó a París y se matriculó en la Escuela de Urbanismo. Ulteriormente comenzó a trabajar con Le Corbusier quien le predijo una gran carrera de arquitecto. Pero, inesperadamente, Matta se entregó a la pintura y sufrió una fuerte influencia del Surrealismo. Hasta 1948 permaneció en el grupo de surrealistas; pero su arte evolucionó luego hacia el Expresionismo. Roberto Matta ha vivido y pintado en los Estados Unidos, en México y en Italia. En la actualidad, vive en París.

Unesco-Pablo Volta

SELLOS DE CORREO Y OBJETOS FOLKLÓRICOS

Numerosos Estados Miembros de la Unesco han acordado emitir sellos de correo destinados a conmemorar la inauguración de la Nueva Casa. Aquí se puede ver la reproducción de dos sellos emitidos por Francia y Polonia.

El Gobierno de Francia emitió el 1° de noviembre de 1958 dos sellos de 20 y 35 francos respectivamente representando dos aspectos diferentes de los Edificios de la Unesco. Las ilustraciones de los sellos han sido reproducidas sobre dos clases de sobres y tarjetas postales que se han ofrecido a los filatelistas desde el primero y segundo día de noviembre, en que se inició la emisión. El mundo filatélico puede obtener esos sobres y tarjetas postales solicitándolos a la siguiente dirección : Unesco Staff Service, Bureau No. 7122, Unesco-9, Plaza de Fontenoy, París-7°. Los pedidos deben hacerse acompañando el valor -además del importe de



correos- por cheque o por mandato postal, a la orden de "Unesco Staff Service".

El precio de un juego de dos sobres y dos tarjetas postales franqueados respectivamente con un sello de 20 y 35 francos, es de 500 francos. Gastos de correo certificado : 100 francos.

Los filatelistas que visiten la Unesco pueden obtener en el vestíbulo los sellos de las Naciones Unidas y, en la medida de lo posible, los sellos conmemorativos emitidos por los Estados Miembros. El quiosco donde se venden los sellos suministra asimismo a los visitantes toda clase de objetos de recuerdo elaborados por los artesanos de los diferentes Estados Miembros. Construido de madera y metal, ese quiosco circular es un presente ofrecido por Noruega a la Unesco. La galería de exposición de los objetos se encuentra en el interior del quiosco. El Servicio de Información de los Visitantes (situado en el vestíbulo) está destinado a los grupos educativos y culturales pero también a los turistas en general.

370 METROS DE ANAQUELES

Situada en la planta baja del Edificio de la Secretaría, sobre la Avenida Lowendal, la Biblioteca de la Unesco es una donación del Gobierno de Suecia, que ha encargado su construcción a la Asociación Sueca de Artes y Oficios (Svenska Slöjdföreningen) y a la Comisión Nacional Sueca de Cooperación con la Unesco.

Los grandes pilares de cemento desnudo dominan la inmensa sala de lectura, de 24 metros de largo por 7 metros y medio de ancho, circundada de estantes previstos para los formatos de libros más diversos y cuya extensión total es de 370 metros. El cielo raso está recubierto de tejas acústicas, mientras el suelo se encuentra tapizado de corcho, de color natural. Los muros son de yeso blanco.

Todo el mobiliario, con excepción de las sillas, se halla fijado al suelo. Las mesas de trabajo están provistas de un nuevo sistema para la consulta de los diccionarios. Los asientos y los espaldáres de las sillas son de cuero natural, y sus soportes son de acero cromado.

Varios montacargas comunican la sala de lectura con el depósito de libros y con los centros de documentación que existen en los diferentes Departamentos de la Unesco.

Unesco-Marc Laloux



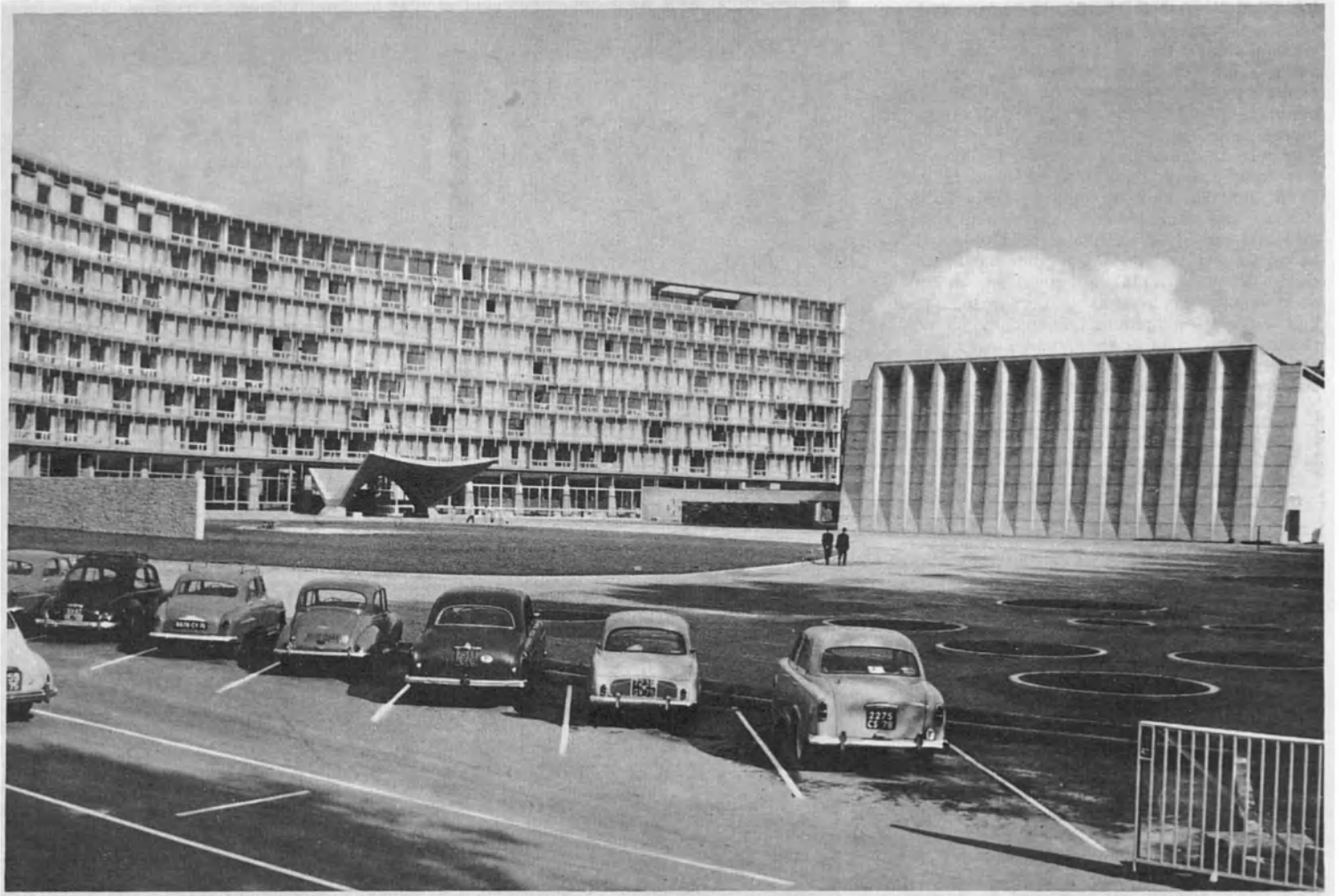
LA "OFICINA MODELO". El Edificio de la Secretaría contiene 650 oficinas. La "oficina modelo" mide 5 metros 50 de largo por 3 de ancho y 2,64 de alto. Las ventanas llevan un marco de madera—construcción de una fábrica francesa—y se deslizan como una mampara corrediza sobre un riel de bronce, mediante una bola de acero. Este sistema metálico ha sido construido por una firma alemana. Cerca de la ventana, el cielo raso se eleva hasta alcanzar una altura de 2 metros 94. El cielo raso está recubierto de una materia aisladora. La calefacción se encuentra colocada debajo de la faja de pizarra que forma el umbral de la ventana. Las puertas y los ornamentos de hierro son de procedencia holandesa, las cerraduras provienen de los Estados Unidos y el linóleo es francés. Hay 29.000 metros cuadrados de linóleo en el suelo de todo el edificio.

Unesco

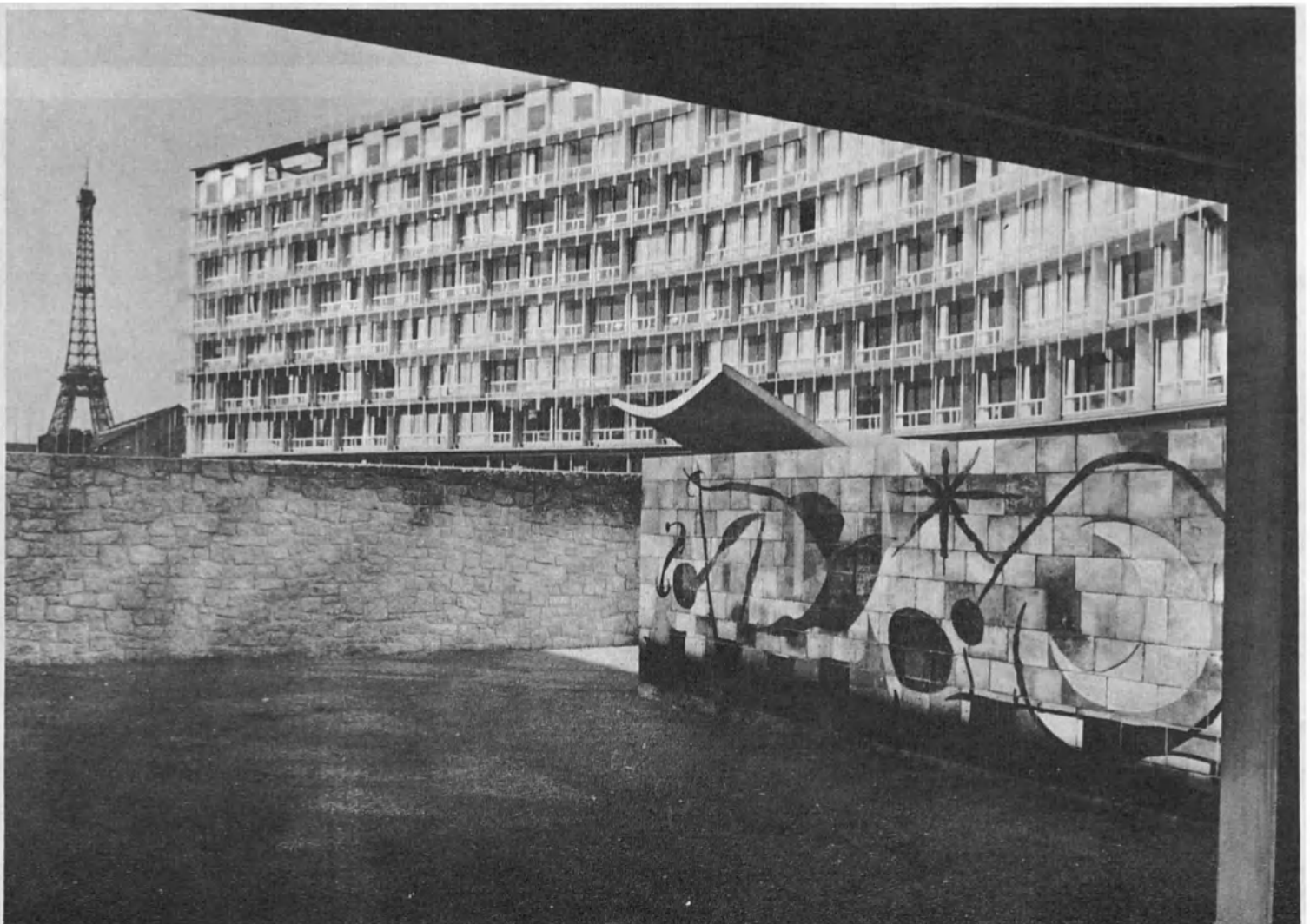
EL GRAN VESTÍBULO ocupa la planta baja del Edificio de Secretaría. Su suelo está cubierto de cuarzo de Noruega, bajo el cual pasa la tubería de la calefacción central. El encofrado de los 72 pilares que sostienen este edificio ofrece un diseño notable. Esos pilares están atravesados interiormente por un tubo de evacuación de agua, fabricado en cobre por una firma americana. En el vestíbulo se encuentran instalados diferentes servicios como la Librería de la Unesco, el Banco, el quiosco de periódicos, la Oficina de Recepción, el servicio de información para los visitantes y un mostrador de objetos de recuerdo. Igualmente están en el vestíbulo las entradas de la Biblioteca y del Cine, cuya sala se encuentra en el sótano. El vestíbulo y la Sala de Recepción de los Delegados (al fondo y a la derecha en la foto) dan acceso al Edificio de Conferencias.

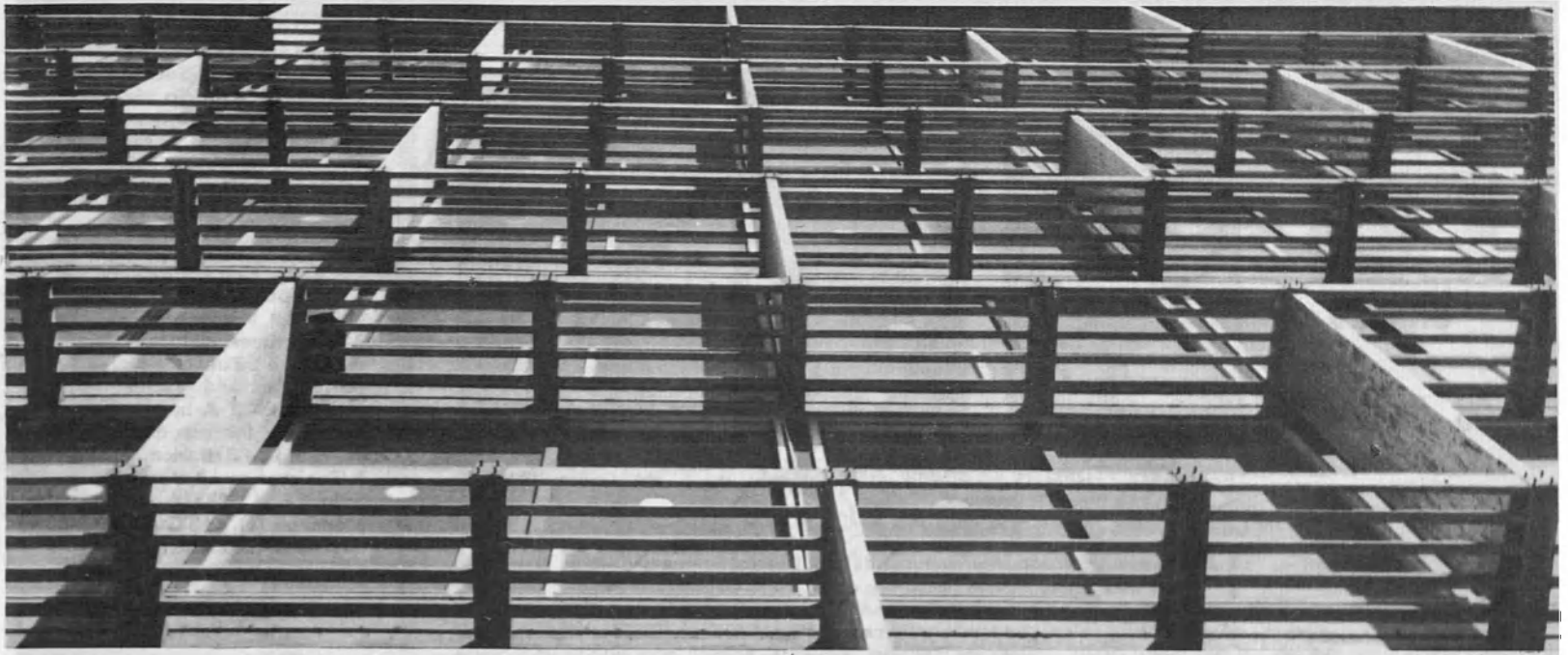
Unesco-Berretty



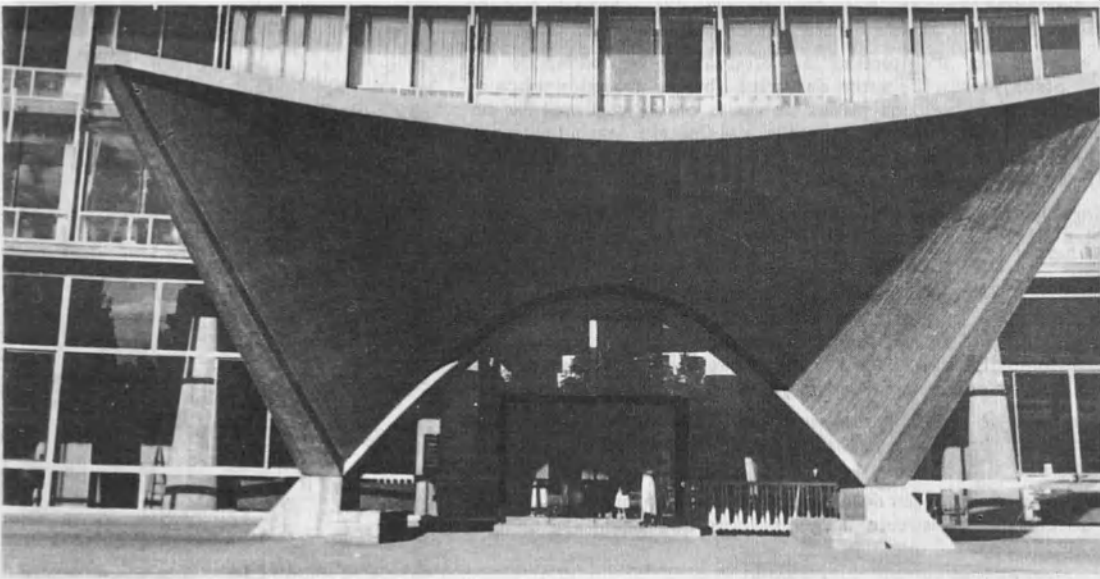


Fotos Unesco - Berretty





© von Werthern

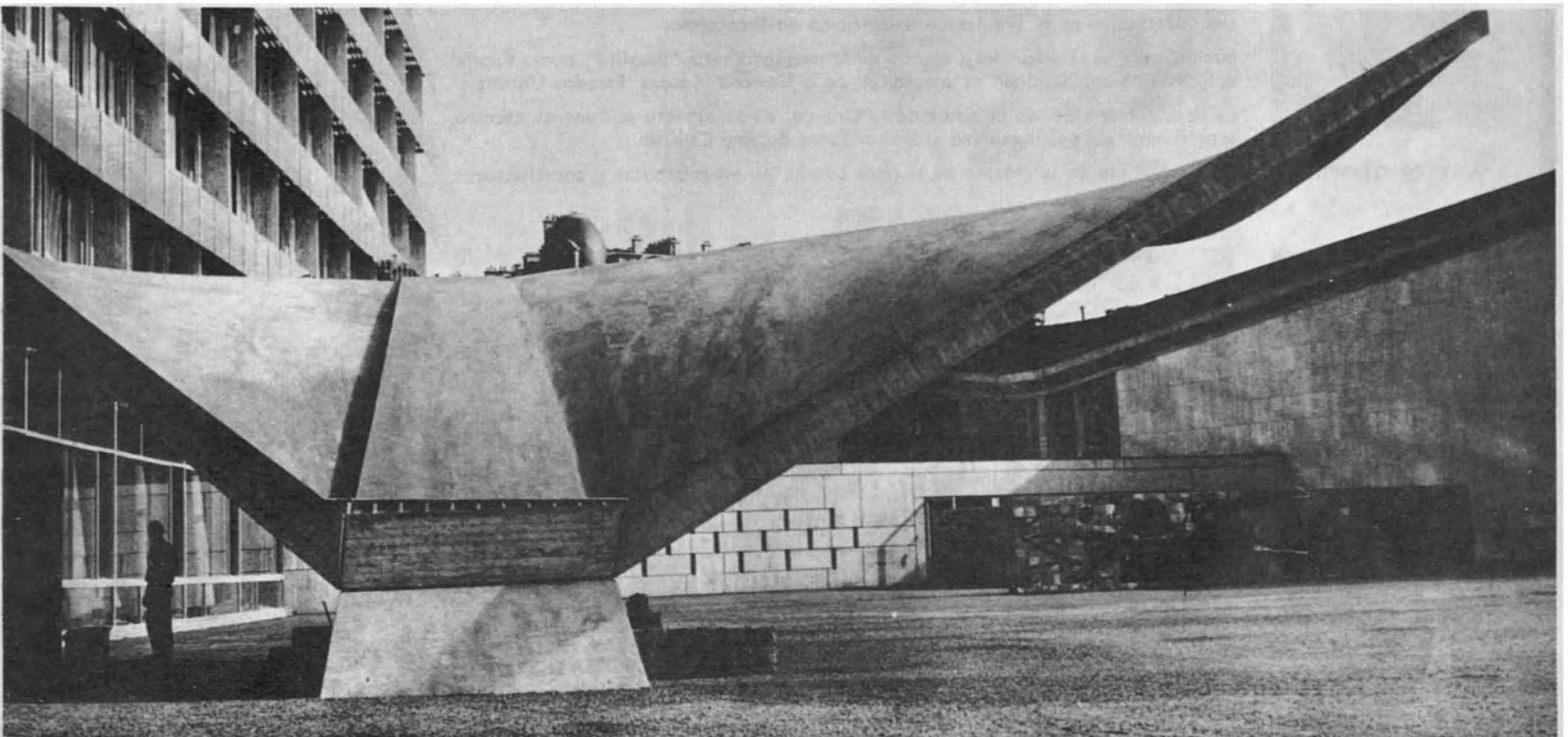


Unesco-Berrety

SE ENTRA POR UNA INMENSA "TOCA DE MONJA"

A la marquesina de la entrada de la Avenida Suffren le dan el nombre de "toca de monja" por su forma característica. Tiene 15 metros de largo, o sea cerca de la décima parte de la longitud total de la fachada. Para construir esta original marquesina se han utilizado 44 metros cúbicos de cemento, es decir 110 toneladas. Los encofrados se han realizado muy cuidadosamente y el cemento ha sido vertido siete veces. La foto de arriba muestra una perspectiva casi vertical de los "filtros solares" horizontales y de las separaciones verticales que dan un aspecto particular a las fachadas de las avenidas Suffren y Segur. La fachada de la Plaza de Fontenoy, por el contrario, no presenta saliente alguno y armoniza con el clasicismo del hemiciclo del siglo XVIII.

Unesco-Pablo Volta



La Casa de la Unesco es su obra



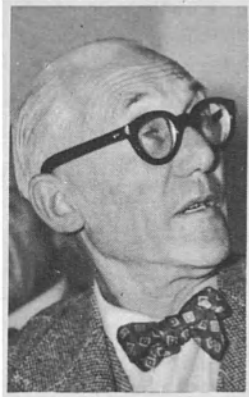
BERNARD ZEHRFUSS

PIER LUIGI NERVI

MARCEL BREUER

A Edificio de la Secretaría. - B Edificio de conferencias. - C Tercer edificio. - D Estacionamiento de coches. - E Entrada de coches. - F Plaza. - G Patio de delegados. - H Jardín japonés.

I Biblioteca. - 2 Servicio de visitantes. - 3 Ascensores. - 4 Librería. - 5 Puesto de periódicos. - 6 Viajes y hoteles. - 7 A la sala de cine y los estudios de radio. - 8 Banco. - 9 Turismo. - 10 Vestíbulo. - 11 Sala de plenarios (I). - 12 Guardarropa. - 13 Cantina.



LE CORBUSIER

Ideada por un grupo internacional de arquitectos, la nueva Casa de la Unesco ocupa un terreno de tres hectáreas, donado a la Organización por el Gobierno de Francia. Los planos de los tres edificios que integran la Casa fueron preparados en colaboración por tres arquitectos: Marcel Breuer (Estados Unidos), Pier Luigi Nervi (Italia) y Bernard Zehrufuss (Francia). Aprobó esos planos un Comité Internacional de cinco miembros: Lucio Costa (Brasil), Walter Gropius (Estados Unidos), Charles Le Corbusier (Francia), Sven Markelius (Suecia) y Ernesto Rogers (Italia). Fué consultado asimismo el arquitecto estadounidense Eero Saarinen.

Marcel Breuer ha enseñado la arquitectura en diversas universidades de los Estados Unidos y de otros países. Es autor de varios libros y artículos sobre el arte y la arquitectura. Ha elaborado los planos de varias obras, actualmente en construcción, como el Centro Artístico y Dramático del Colegio Sarah Lawrence de Nueva York, la Biblioteca Pública de Grosse-Pointe, en Michigan, y el edificio del Aeródromo de Fairbanks, en Alaska.

Pier Luigi Nervi, ingeniero, profesor y escritor, ha levantado en Italia particularmente numerosas estructuras de cemento armado y ha construido estadios, teatros, fábricas, almacenes y aeródromos.

Bernard Zehrufuss, primer "Gran Premio de Roma", arquitecto asesor de diversos organismos oficiales y privados, ha construido últimamente el Centro Nacional de las Industrias Mecánicas en París. Entre sus varias realizaciones, es menester citar la nueva Fábrica de Automóviles Renault, en Flins, y diversos grupos de edificios de departamentos de alquiler en Francia, Argelia y Túnez.



WALTER GROPIUS

Charles Le Corbusier goza de renombre universal por sus concepciones audaces que le han llevado a realizar obras como la Ciudad de Chandigarh, en la India, y la Ciudad Radial de Marsella.

Walter Gropius es uno de los pioneros de la Arquitectura moderna. Fué el fundador de la "Escuela de Bauhaus", instituto de arquitectos que alcanzó su apogeo en Alemania, de 1920 a 1925.

Ernesto Rogers ha realizado importantes trabajos de urbanismo y arquitectura y ha enseñado en varias universidades.

Sven Markelius es el arquitecto urbanístico de Estocolmo.

Lucio Costa es el autor del proyecto de la extraordinaria "Brasilia", nueva Capital del Brasil. Eero Saarinen es arquitecto de la General Motors, Estados Unidos.

La construcción de los Edificios de la Unesco, en su aspecto puramente técnico, estuvo encargada al ingeniero estadounidense Eugène Callison.

La nueva Casa de la Unesco es la obra común de estos artistas y constructores.



LUCIO COSTA



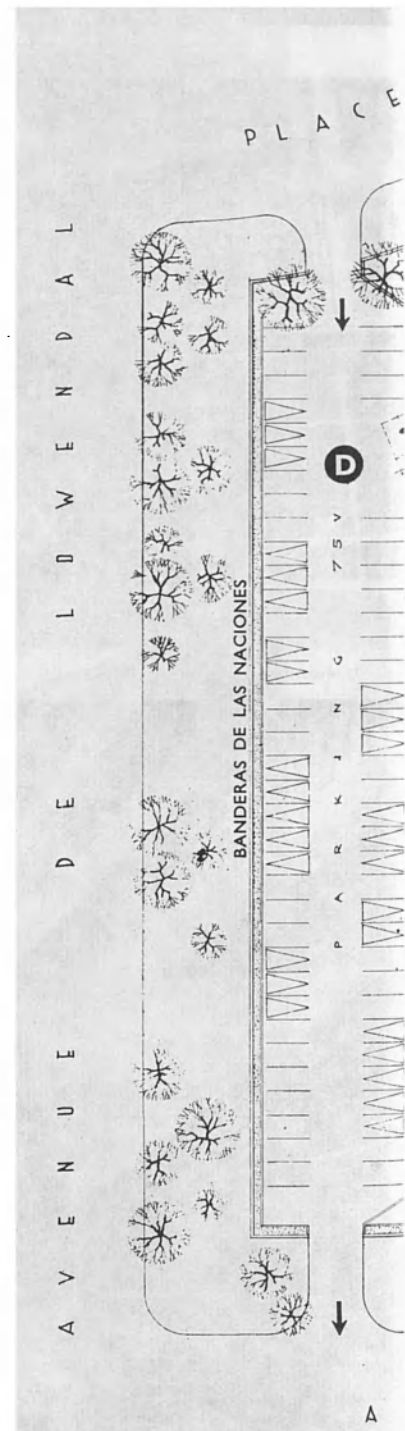
SWEN MARKELIUS



ERNESTO ROGERS



EERO SAARINEN

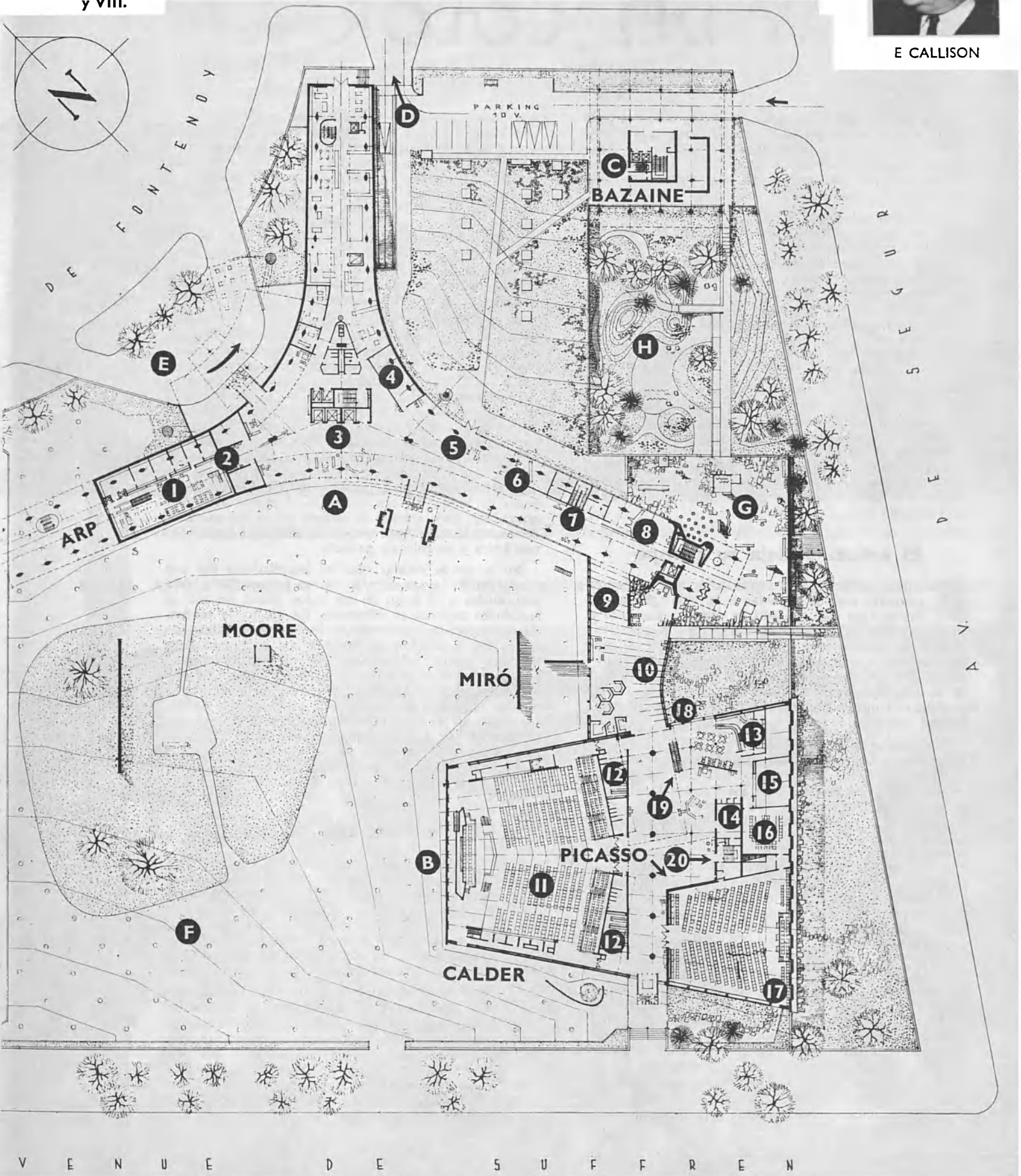


14 Recepción. - 15 Distribución de documentos. - 16 Sala de comités (III). - 17 Sala de comisiones (II). - 18 A la salas IV y V. - 19 A la sala de prensa. - 20 A las salas VI, VII y VIII.

A V E N U E D E S A X E



E CALLISON



V E N U E D E S U F F R E N

LENGUAJE DE LA LÍNEA Y DEL COLOR

por Roque Javier Laurenza

Entre las muchas personas que visitan la nueva Casa de la Unesco, en la Plaza de Fontenoy, en París, no faltan quienes se muestran adversas al estilo abstracto que predomina en las obras de arte allí instaladas. Aunque las críticas no son nuevas, no está demás un comentario.

Para el hombre que no vive en la intimidad de la obra de arte, la pintura abstracta —como las llamadas poesía y música puras— no refleja nada humano ni real, de modo que es apenas un fenómeno hermético, gratuito e incomprensible. En el fondo, estos reparos se fundan en la idea de la antinomia de forma y contenido, en la vieja creencia de que el hecho estético reside en el significado, en algo anecdótico, lógico y discursivo. Pero, en verdad, la obra de arte es un universo autónomo, y el valor artístico surge de la totalidad del fenómeno.

Por ahí anda una historia que viene al caso. Una dama dijo una vez a Delacroix: «¡Qué lástima que no estuvo usted en la fiesta de la Embajada inglesa! En un rincón estuvieron conversando largo tiempo el Duque de Wellington y el Príncipe de Metternich... ¡Imagínese, qué cuadro para un pintor!». Y Delacroix respondió a la señora: «Amiga mía, para un verdadero pintor allí había solamente una mancha azul junto a una mancha roja...»

El artista refleja su tiempo

Es difícil comprender el reproche de que la pintura abstracta está de espaldas a la vida. ¿Se puede desear algo más cargado de esencias humanas e históricas que el paisaje interior y las perspectivas secretas del alma de un artista? Naturalmente, la pintura abstracta no es una meta definitiva ni un paradigma atemporal. Pero el hecho es que constituye una de las manifestaciones artísticas del hombre a través de la historia y que su presencia aparece con extraña regularidad cíclica.

Los fenómenos artísticos no surgen como hongos espontáneos y caprichosos. La historia invita a meditar sobre el hecho de que el arte abstracto aparece al mismo tiempo en Francia y en los Estados Unidos, en el Brasil y en Grecia, en el Perú y en la India. Lo justo es juzgar cada tendencia artística como una necesidad profunda, sentida por el hombre en su calidad de ser histórico, y recordar que al mismo tiempo que las formas del arte son en último término —y en su verdad filosófica— la expresión de una actitud espiritual frente al universo. En el caso del arte abstracto o no figurativo, lo primero que salta a la vista es que aparece aquí y allá como brotando de capas profundas del subsuelo histórico y no como la simple peculiaridad de un grupo aislado de artistas dentro de una limitada circunstancia nacional. Una segunda ojeada muestra que la tendencia hacia lo puramente abstracto no es nueva y que tiene, bajo el microscopio del análisis, un significado trascendente. Y, en fin, una tercera mirada enseña que en ningún caso supone una ausencia o decadencia de la facultad técnica para reproducir *in modo recto* la realidad inmediata, sino que responde a una voluntad expresa de arte o *kunstwollen*, como dice la estética alemana.

Lo característico de las obras de arte abstracto es el

uso puro y autónomo de los materiales artísticos —en este caso, colores y líneas en movimiento— lo mismo que acontece en el caso de muchas estructuras musicales clásicas, como por ejemplo una «Fuga» de Bach, donde el fenómeno sonoro se basta a sí mismo y el placer que produce no tiene relación patética con los sentimientos íntimos de este o aquel individuo, como señala Ortega. El público admite y celebra esta clase de música, como también aplaude y gusta la de tipo romántico, en la cual además encuentra un espejo o estímulo sentimental. Sin embargo, muchos no desean adoptar la misma ecuanimidad en lo que atañe a la pintura y la escultura, por ejemplo.

Además, hay un hecho sobre el cual se debe insistir y que ha servido ya de tema a los exégetas del arte contemporáneo: la invención de la cámara fotográfica, cuyo ojo fiel y sumiso ha liberado a las artes del espacio de su tácita servidumbre a la realidad, a los actos del hombre. En la raíz de la conciencia humana está el anhelo metafísico de trascender, de perpetuar su paso por la tierra, como una venganza contra el inexorable imperio de la muerte. La costumbre del monumento y del cuadro, donde el hombre perpetúa sus gestos —César o padre de familia, no importa— está ligada a este drama ontológico. En épocas pasadas, para perpetuar el perfil de Felipe IV era necesario el pincel de Velázquez; hoy, para retener la imagen de la inauguración del nuevo Palacio de la Unesco es suficiente contar con una Leica y un rollo de película.

No se puede olvidar que los historiadores del arte han señalado la presencia de estilos naturalistas y anti-naturalistas a lo largo de los siglos, como un eco de realidades espirituales diferentes. En efecto, la tendencia naturalista parece surgir en épocas de equilibrio, en las cuales la relación del hombre con el mundo tiene un ritmo simpático y acorde, mientras que la voluntad de abstracción se manifiesta en tiempos en que esta relación carece de armonía. El artista suele reflejar su mundo y su tiempo, y por ello tal vez crea formas abstractas en las que puede introducir un orden propio, a impulsos de esta necesidad colectiva de equilibrio armonioso. Nuestra época es de grandes mudanzas y ajustes económico-sociales, y en consecuencia época de conflictos espirituales.

Arte influido por la ciencia

Aguijoneado por innumerables dudas, navegante de un mar de problemas, rodeado de interrogaciones, el hombre actual trata de alcanzar la ribera de lo Absoluto. Pero, además, en el caso del artista de hoy ¿no habrá también el influjo del triunfo de la ciencia, de la atmósfera de los laboratorios, donde giran sin tregua las mariposas de las ecuaciones y las formas *abstractas* de los fenómenos físicos?

En verdad, toda obra de arte habla de un modo especial y sólo dialoga con el espectador que conoce su lenguaje. No es cierto que la «Pietà Rondadini» y las estatuas mexicanas conversan con todos los que la visitan. De la sensibilidad del visitante depende que una obra de arte permanezca muda o cante, como diría Valéry. De todos modos, la Unesco presenta en sus salones, vestíbulos y jardines, obras artísticas que son una expresión de nuestro tiempo.



Unesco, Albert Raccah
LA FACHADA MAYOR del Edificio de Secretaría —148 metros— da sobre la espaciosa plaza de la Avenida Suffren.

KAREL APPEL "Encuentro en Primavera." Pintura en el muro del Restaurante, Edificio de la Secretaría.
Unesco, Claude Ferrand

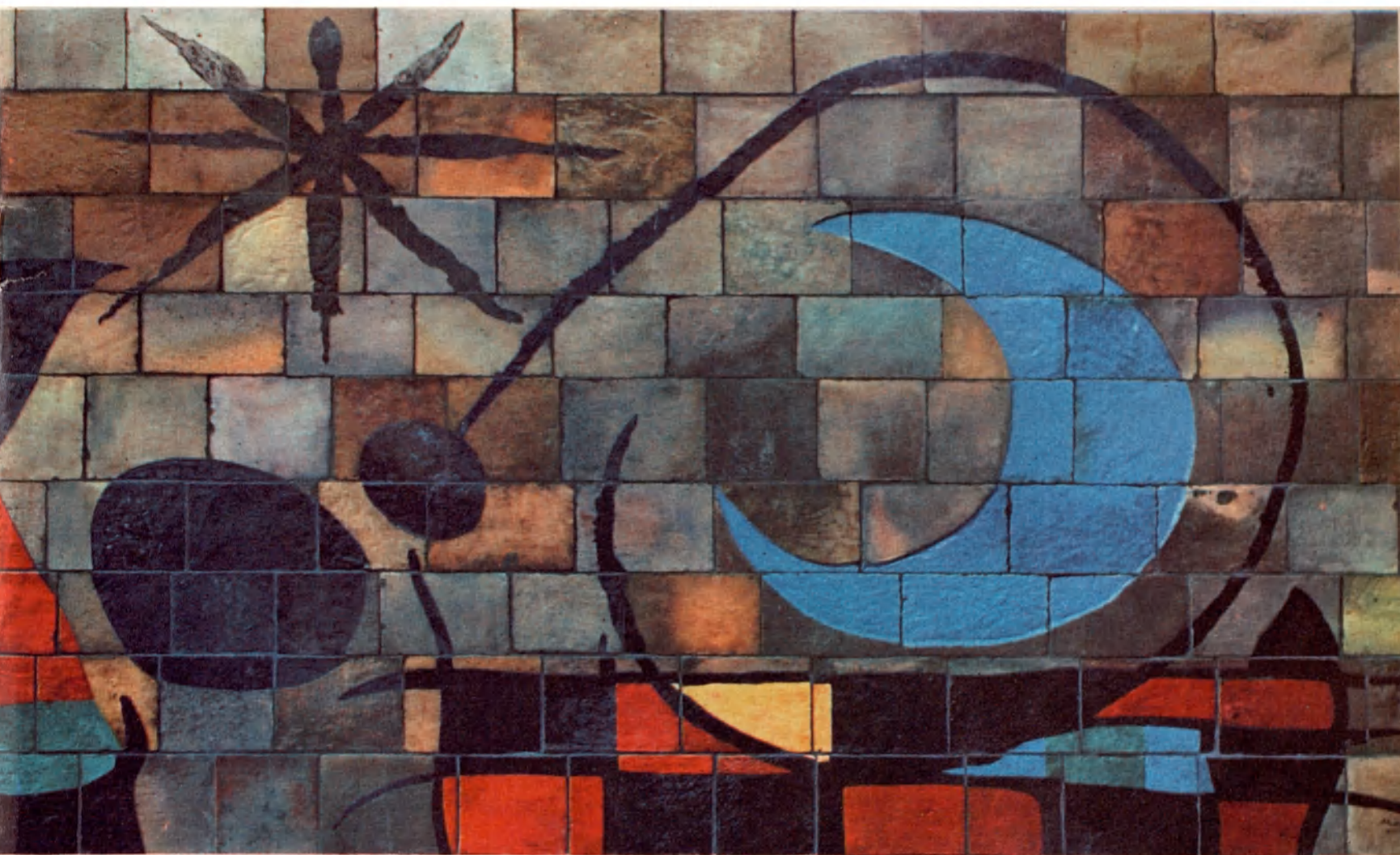




EL MURO DE LA LUNA

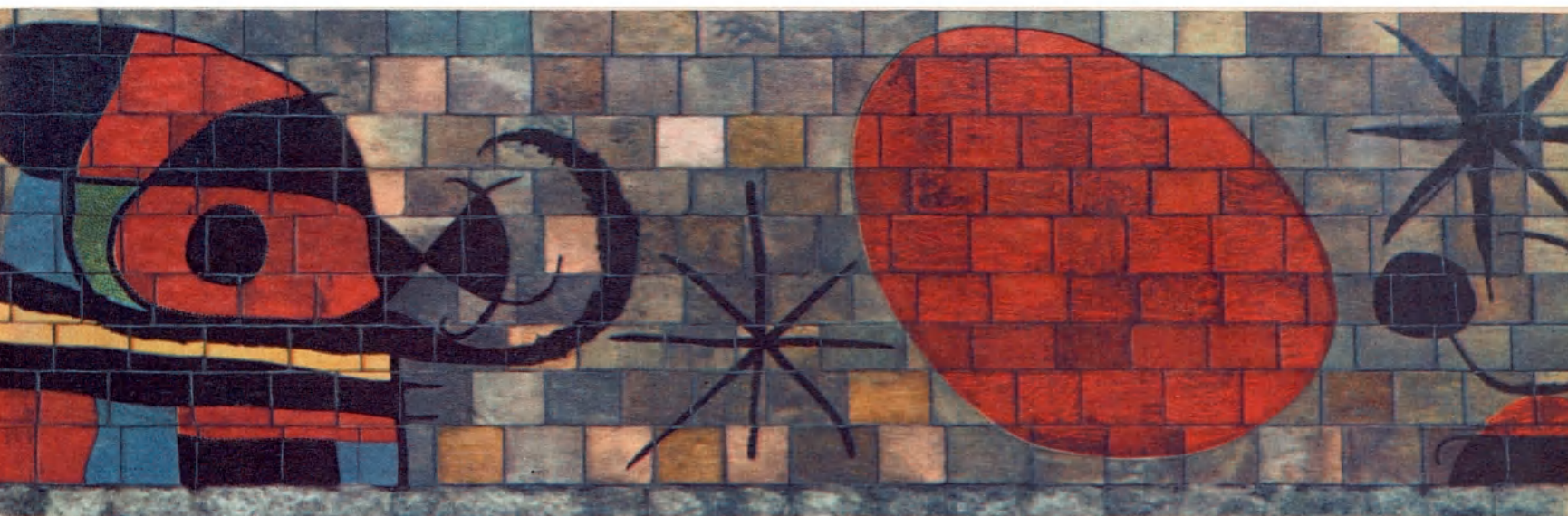
EL MURO DEL SOL





En uno de los extremos del inmenso parque de guijas y de lésped que se extiende frente a una de las fachadas del Edificio de la Secretaría, se levantan dos muros — situados perpendicularmente uno de otro — revestidos de una decoración de vivos colores. Esa decoración es la obra conjunta del pintor Joan Miró y del ceramista Jose Llorens Artigas, ambos de origen español, y consiste, en varios centenares de placas de cerámica, esmaltadas, pintadas y cocidas al fuego. El muro menor tiene como tema una luna menguante azul (arriba) cuyo remedo sobre el muro mayor es el disco rojo del sol (abajo). Ver en la pagina 34 “Mi última obra es un Muro”.

Fotos Unesco - Claude Ferrand

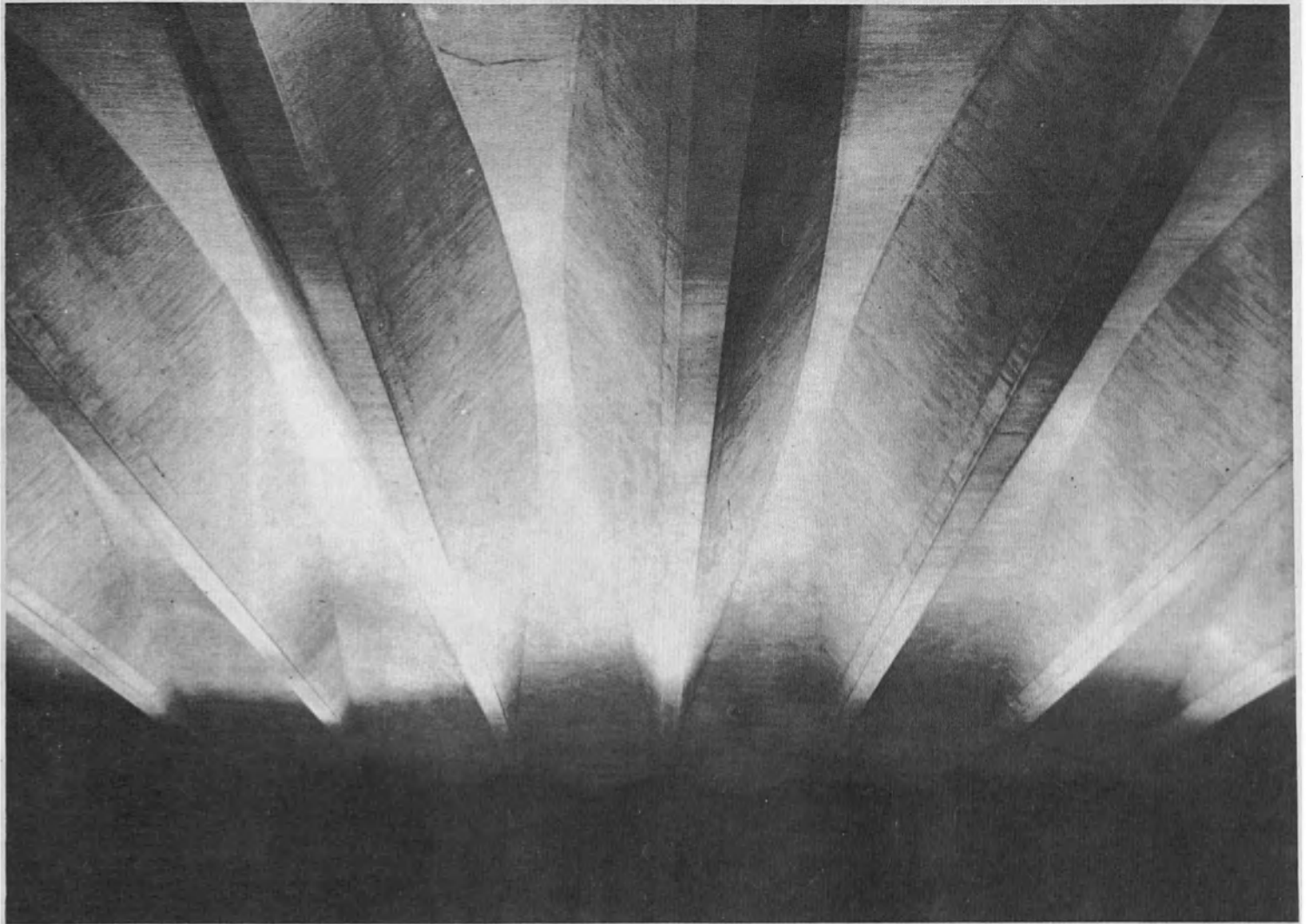




Unesco — Jean-Pierre Grabet
PABLO PICASSO— Pintura ejecutada en madera. Edificio de Conferencias.



Unesco, Pablo Volta
AFRO— "El Jardín de la Esperanza." Pintura en tela. Edificio de la Secretaría.

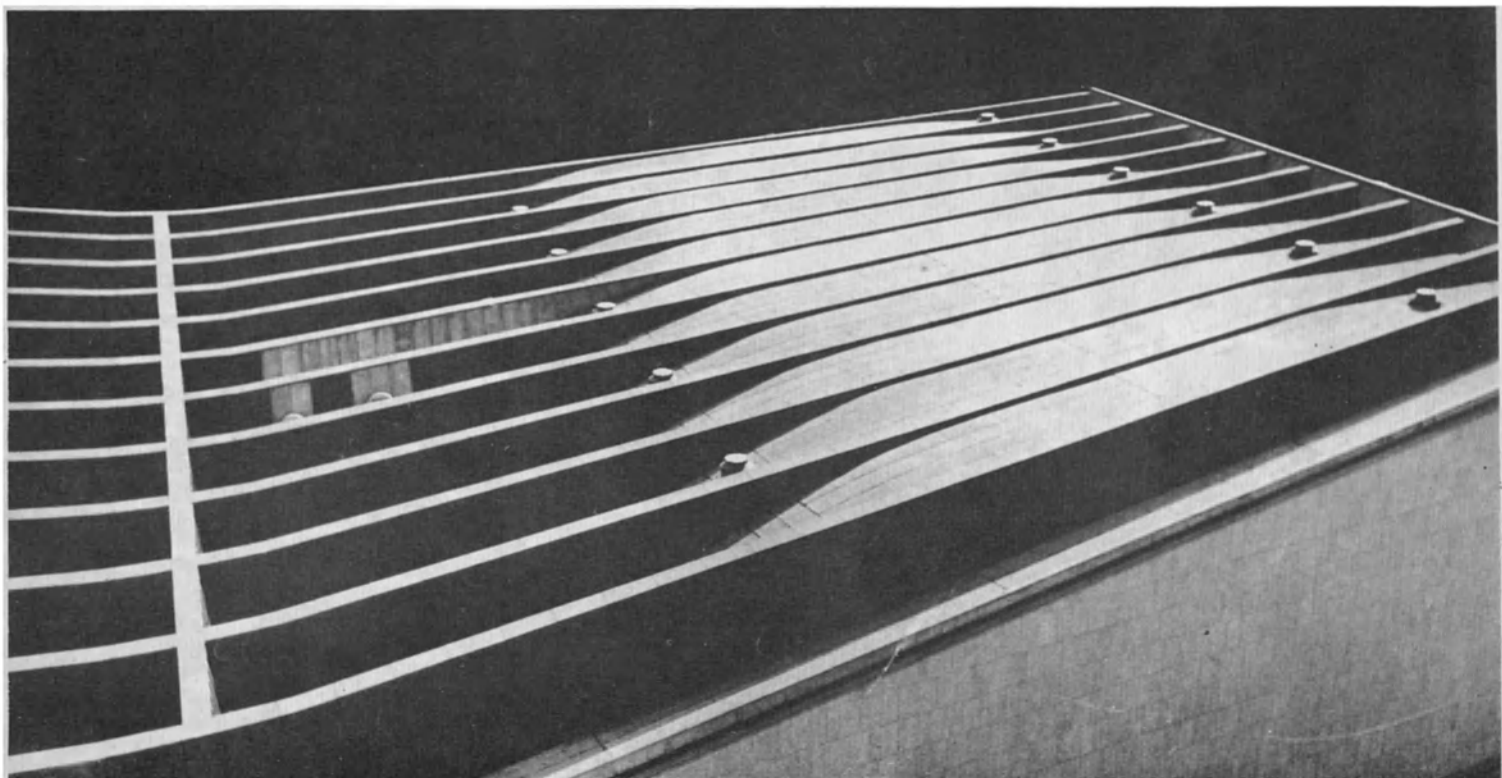


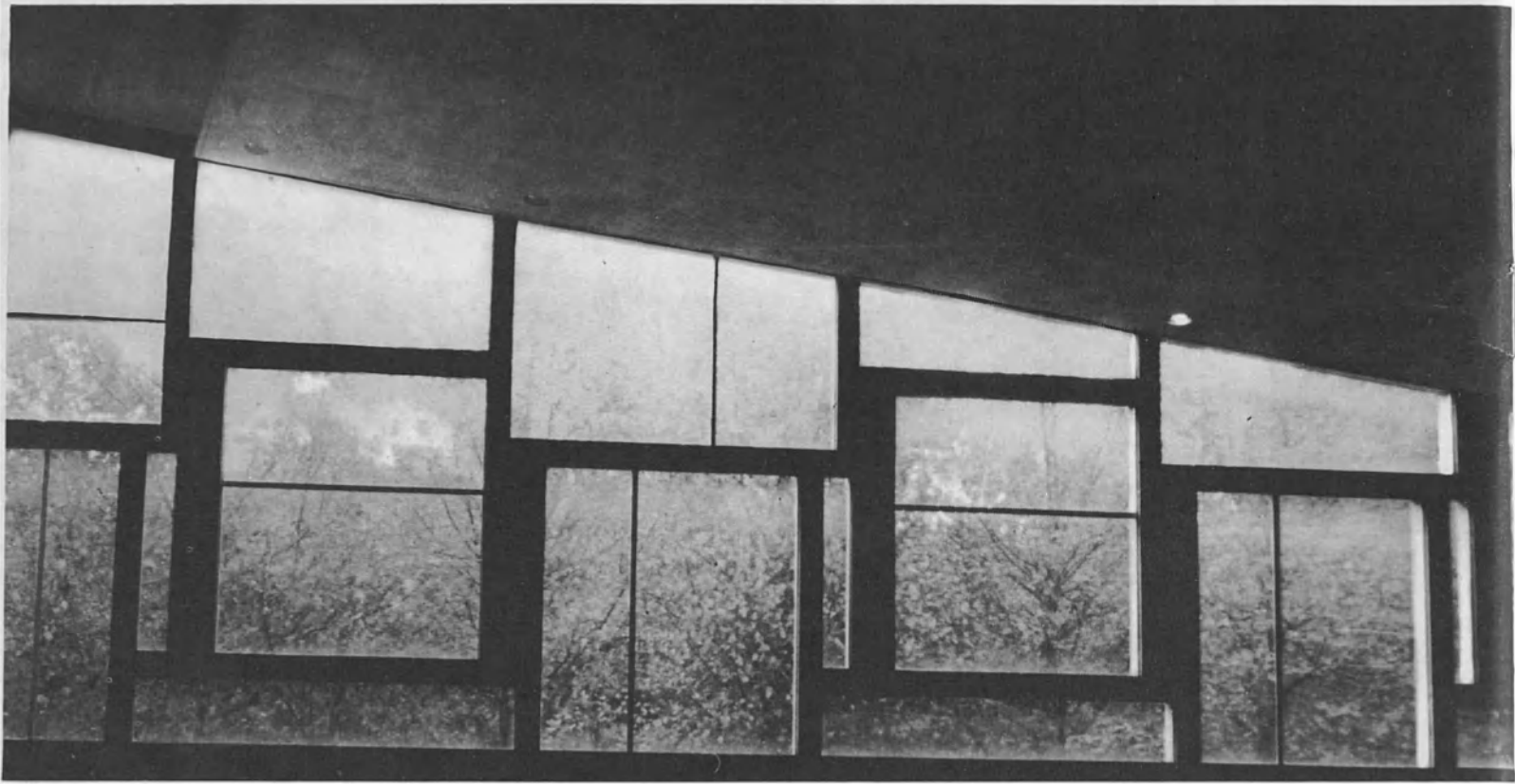
Unesco - Marc Laloux

APOTEOSIS DEL CEMENTO

El Edificio de Conferencias, con sus muros acanalados y su techo en forma de acordeón, ofrece un ejemplo impresionante del provecho que han sabido extraer del cemento los arquitectos de la Casa de la Unesco. El cemento ha sido tratado de tal forma que conserva la impresión de las planchas del encofrado, añadiendo así a su plasticidad el tallado en facetas de una construcción de madera. El Edificio de Conferencias se apoya sobre seis pilares centrales y se inclina en sus dos extremos. Pesa en total alrededor de 3.000 toneladas. Está recubierto de 20 toneladas de cobre sometido a un proceso químico para obtener el color verde característico de la pátina del tiempo. La foto superior muestra el cielo raso de la Gran Sala de Conferencias, y la foto inferior la techumbre del edificio.

© von Werthern





Unesco

Unesco - Marc Lalou



SÍMBOLO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

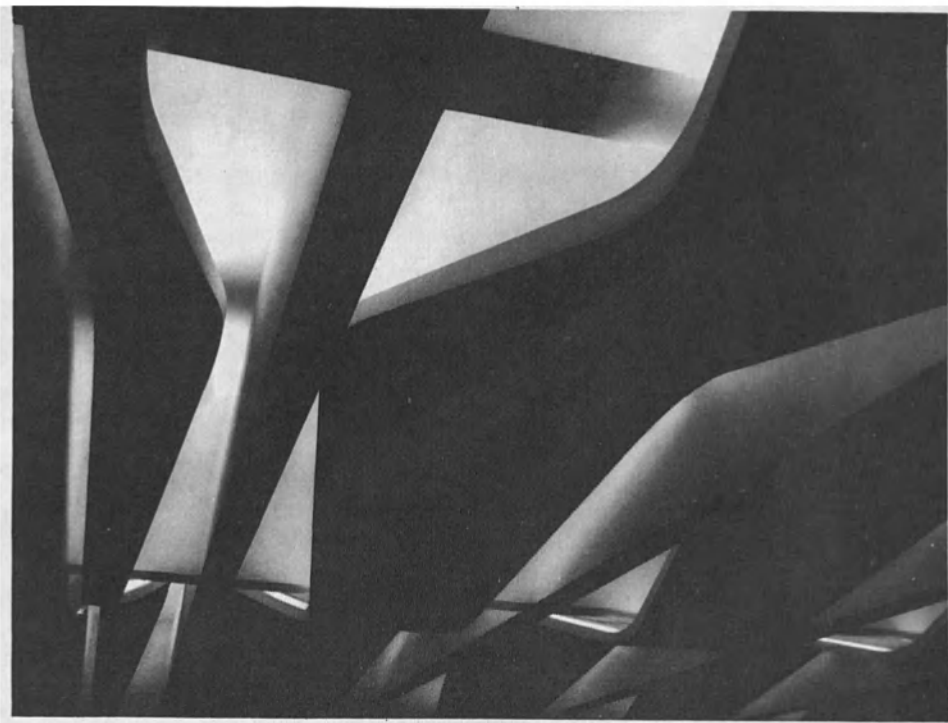
Todas las salas de conferencias y de comisiones de la nueva Casa de la Unesco se hallan agrupadas, con sus propios servicios, bajo un solo techo, en una estructura de tres pisos, —sótano, planta baja y planta alta— de singular aspecto arquitectónico. El Edificio de Conferencias, se comunica con el Edificio de la Secretaría mediante un largo vestíbulo.

En el sótano se encuentran las oficinas de la Secretaría de las Conferencias, las salas de prensa, radio y televisión y tres Salas de Comités; en la planta baja —a nivel de la calle— están situados el Salón de Asambleas Plenarias, la Gran Sala de Comisiones y el Café-bar de los Delegados; en la planta alta se hallan la Sala del Consejo Ejecutivo y una Sala de Comisiones.

Las fotos de estas páginas muestran algunos aspectos de esas Salas de Conferencias y Comisiones. La mayor de éstas es la Sala de Asambleas Plenarias (a la izquierda, foto de abajo) que ocupa un espacio de 1.000 metros cuadrados y ofrece cabida para 1.000 personas. Entre sus instalaciones figuran 477 sillas para los Delegados y Observadores, 359 para el público y 42 para la prensa. La Sala está equipada con un sistema de interpretación simultánea para cuatro lenguas y un mecanismo de proyección de películas. La foto deja ver el muro de cemento en forma de cortina plegada, detrás de la Mesa Directiva, y, en otro muro, parte de las cabinas cerradas, en madera de ébano, destinadas a los intérpretes, fotógrafos, personal de la radio y de la televisión.

Le sigue en extensión la Gran Sala de Comisiones. A la inversa del Salón de Asambleas Plenarias que dispone de un sistema de alumbrado completamente oculto, la Gran Sala de Comisiones cuenta con 1.400 metros cuadrados de cristales colocados en ventanas de original diseño (a la izquierda foto de arriba). Sobre la entrada de la Gran Sala, se destaca el fresco pintado por Rufino Tamayo, «Prometeo aporta el fuego a los hombres», que se halla encuadrado por paneles decorativos de yeso. Otras características de esta Gran Sala son los muros cubiertos de listones de madera y el cielo raso de tejas acústicas.

Las fotos de la derecha muestran tres de las Salas de Comités que han sido decoradas y amuebladas por los Estados Miembros. Arriba, la Sala Alemana se distingue por su hermoso cielo raso de estuco que tiene la gracia de las colgaduras de paño y que se entrelaza entre las vigas de cemento para dar los efectos de ondulación, altura y luz. La gran mesa de trabajo, en mármol gris, ofrece 24 pupitres de nogal. El piso es de mármol oscuro de Wallenfels. Al centro, la Sala Danesa, contribución de Dinamarca. El cielo raso es de madera de pino, los muros son de fresno natural. Los pupitres semicirculares —de encina y de teca— están dispuestos frente a la mesa presidencial, de forma rectangular. Suspendidos del cielo raso, los ornamentos de una lámpara de cobre siguen la forma de la mesa. Al pie de la página, se ve la Sala ofrecida por Suiza. La mesa circular de nogal está alumbrada por una rueda de metal. Los muros son de madera de fresno.



Fotos Unesco - Marc Laloux



Que la luz, que se supone
debe emanar del fuego de mi
mal iluminado "Prometeo",
ilumine las mentes de que
mes se han echado a cresta
el benemérito trabajo de unir
al mundo en la cultura.

R Tamayo

Saludos afectuosos.



TODOS LOS MATICES DEL FUEGO

En los días en que pintaba su "Prometeo" directamente sobre el yeso del muro, Rufino Tamayo bajó del andamio sobre el que trabajaba para declarar:

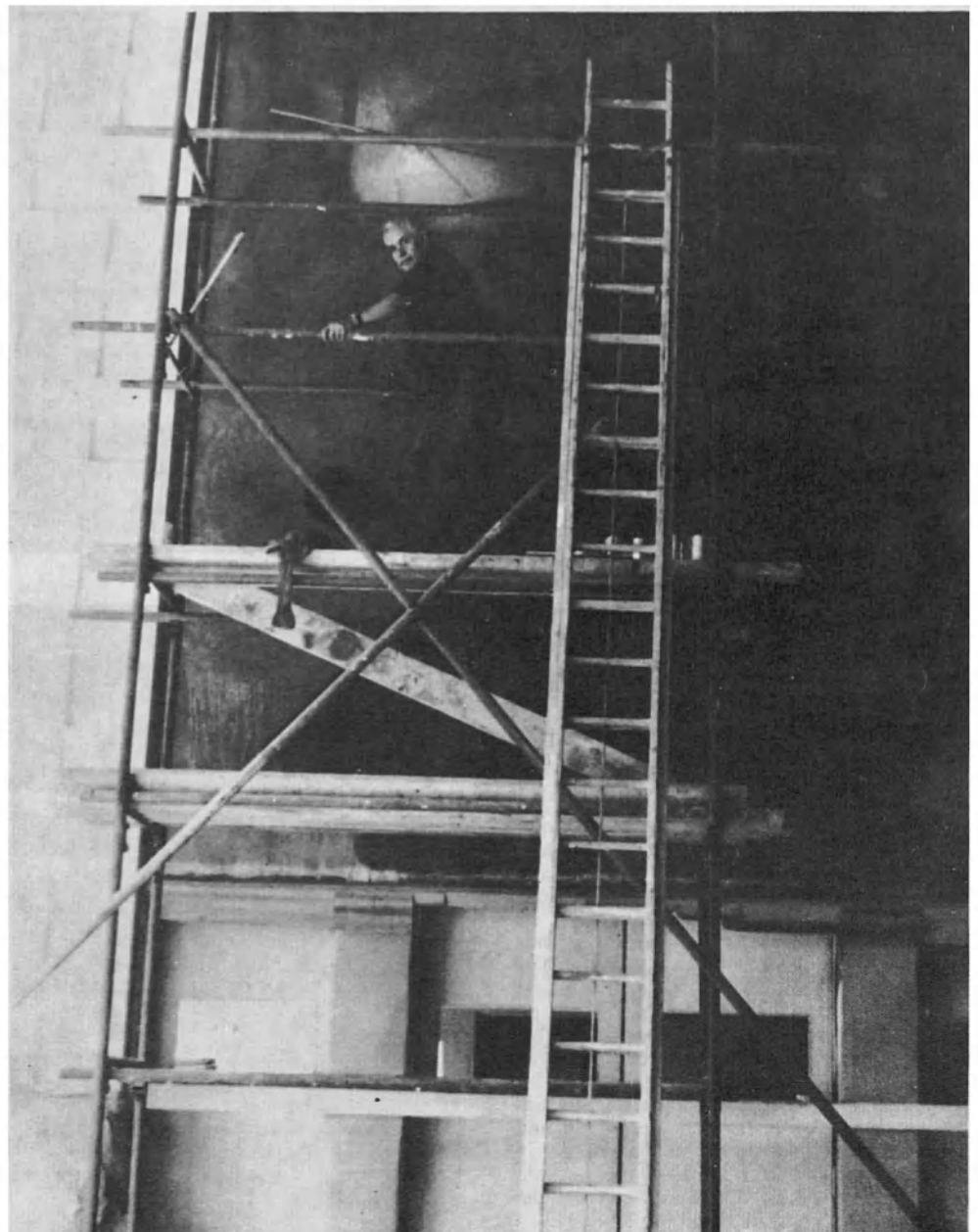
"Me han propuesto sucesivamente pintar una cerámica para la terraza, decorar un corredor o el restaurante. Finalmente, me han ofrecido la Sala de Comisiones que me conviene perfectamente, ya que prefiero realizar grandes pinturas murales que me parecen apropiadas para un tema dedicado a la Unesco."

"Mi trabajo está ejecutado sobre el yeso: la pintura se seca en él rápidamente y puede ser lavada. Yo he utilizado este procedimiento anteriormente para otras pinturas murales y puedo obtener exactamente los mismos colores que con una pintura normal."

"En mi niñez, quisieron hacer de mí un músico antes que un pintor. Así, en el sur de México, en donde vivía mi familia, estudié la música. A los once años de edad, descubrí que yo estaba dotado para el dibujo, pero entonces quisieron que me dedicara al comercio. A escondidas de mi padre y de mi madre, seguí las clases de la Escuela de Bellas Artes, en la ciudad de México, en donde se había instalado mi familia. Cuando ya sabía verdaderamente pintar, les revelé mi secreto, y entonces me dejaron en completa libertad. No dejé por eso de amar la música y me interesé vivamente en el folklore de mi país. Canto canciones mexicanas y toco la guitarra."

La nota que se reproduce en lo alto de esta página ha sido escrita especialmente por Rufino Tamayo, de su puño y letra, para este número de "El Correo de la Unesco".

La foto de arriba representa a Tamayo en su taller, y la foto de abajo le muestra sobre el andamio en que trabajó dos meses para animar con los colores de la brasa su mural "Prometeo aporta el fuego a los hombres".



Unesco - Pablo Volta



Unesco - Inge Morath - Magnum



De acuerdo
Picasso

Con estas lacónicas palabras -"De acuerdo"- Pablo Picasso aceptó participar, en noviembre de 1957, a la decoración de la nueva Casa de la Unesco. Su obra, pintada en su villa de Cannes sobre 40 pequeños paneles de madera, ha sido colocada sobre un muro trapezoidal, de 80 metros, del Edificio de Conferencias.

Apenas presentada al público, esta obra de Picasso es ya célebre : Fué desde el primer instante y sigue siendo comentada y discutida apasionadamente. Georges Salles, Director honorario de los Museos de Francia, la describe en estos términos, en la "Crónica de la Unesco": "A la entrada de la Gran Sala de Conferencias, una composición de Picasso representa... ¿ qué cosa ? ; Bañistas sobre la playa ? Si se desea un símbolo, se puede ver en esa pintura la lucha de las fuerzas del bien y del mal y lo que yo he denominado la caída de un Icaro de las tinieblas."

La foto de arriba muestra el montaje de la obra para su presentación en la Alcaldía de Vallauris -lugar de retiro del pintor- y en la foto de abajo se ve a Picasso delante de su "Icaro".

Pablo Picasso, nacido el 25 de octubre de 1881 en Málaga, España, ha sido considerado desde comienzos de nuestro siglo como un "fenómeno artístico". De su manera pictórica llamada el "Período Azul" pasó al "Período Rosa" y luego al Cubismo para entregarse luego a lo que él llamo "el cubismo sintético". Hacia 1930 se le clasificaba entre los surrealistas. De todos modos, Picasso encarna para muchos críticos el símbolo de la pintura de nuestra época.

Foto Tony Saulnier. Cortesía de la revista "Paris-Match" ©

LOS PRESENTES DE 19 NACIONES

Una veintena de naciones han contribuido a formar el mobiliario y la decoración de la nueva Casa de la Unesco. En esta página se ven tres ejemplos de esos regalos que representan las tendencias modernas en las artes decorativas de varios países.

La fotografía superior muestra la Sala de Comités amueblada y decorada por Italia. Sus características son las paredes y cielo raso en madera de olivo, con sus ángulos redondeados y su piso en mármol de Vincenza. Los escritorios asimismo en madera de olivo están dispuestos en forma oval. Las sillas de metal negro pulido están forradas de cuero de ternero. Del cielo raso se hallan suspendidas 45 pantallas de cristal de Murano.

En la foto central se destacan el tapiz mural y la alfombra que decoran la Sala de Comités donada por Francia. El tapiz mural, realizado según un diseño de Adam, en gris, negro y blanco, y la alfombra, dibujada por Singier—en rojos y azules— han sido fabricados en Aubusson, célebre por sus tapicerías. La Sala Francesa se enriquece con sillas y mesas de metal, forradas de cuero de color gris.

La foto de abajo muestra la Sala del Consejo Ejecutivo, donada por los Estados Unidos, cuya decoración ha sido llevada a cabo por el Consejo Internacional del Museo de Arte Moderno de Nueva York. Esta bella Sala presenta 42 paneles esculpidos, de color blanco suspendidos, como emblemas heráldicos, de astas de acero esmaltado, sobre el fondo de terciopelo verde de los muros. En contraste impresionante con estos paneles se levanta el muro de cemento (a la derecha en la foto). Los pupitres elípticos de nogal barnizado de color de ébano, con marcos de aluminio, están forrados de pergamino en la parte superior. Lámparas suspendidas—en número de 82— formando una elipse concéntrica, reflejan el original diseño de los muebles.

Otras tres Salas de Comités han sido amuebladas y decoradas por Dinamarca, Suiza y Alemania (ver página 25). Entre los otros presentes ofrecidos por los Estados Miembros de la Unesco se cuentan: La Sala de las Organizaciones No Gubernamentales (Checoslovaquia), la Biblioteca (Suecia); la Oficina de Información de la Unesco (Canadá); el Bazar de Regalos (Noruega); la Oficina del Presidente del Consejo Ejecutivo (Reino Unido). La Oficina del Director General de la Unesco ha sido amueblada gracias a una donación de Bélgica. Los muebles que decoran el vestíbulo de cada piso—mesas bajas en madera liviana y de color claro, con pinturas de motivos finlandeses y soportes de metal, arregladas en grupos con dos sillones y un sofá— han sido regalados por Finlandia. El Japón ha donado 80 toneladas de rocas y 60 árboles, y ha concedido la ayuda de tres jardineros especializados para ejecutar el proyecto del Jardín Japonés.



Unesco-Marc Laloux

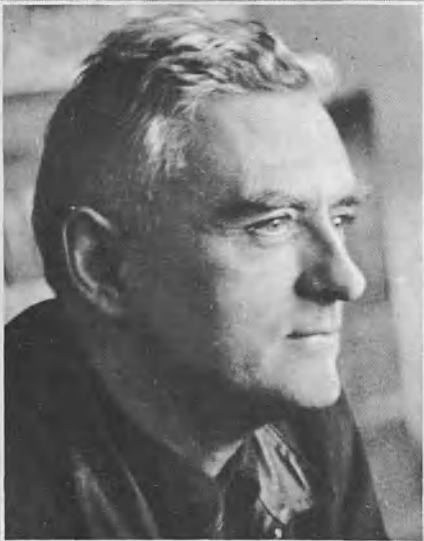


Unesco-Berretty

Nisberg



JEAN BAZAINE



Galería Meght, París

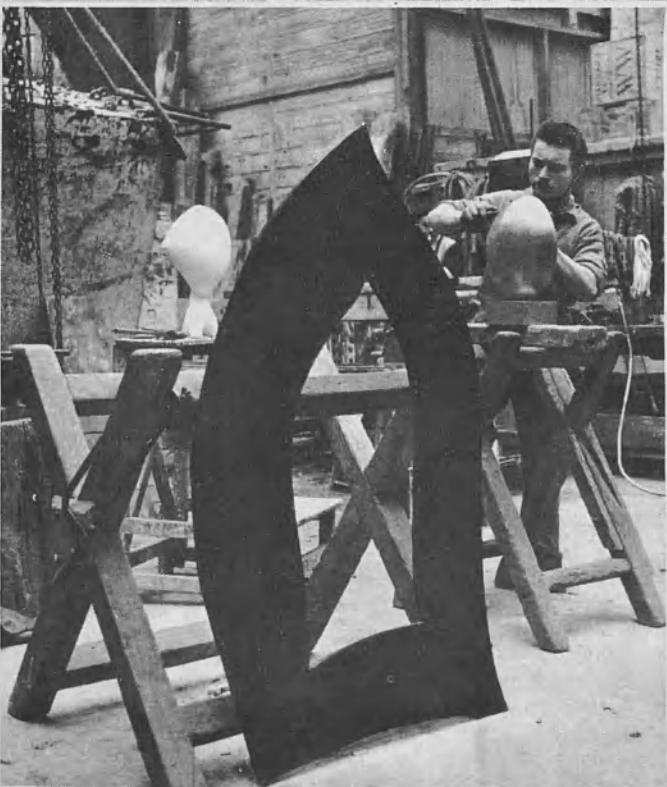
Sobre el muro exterior del "núcleo central" del tercer edificio de la Casa de la Unesco, en la parte baja que mira hacia el Jardín Japonés, se ha reservado un espacio para una obra en mosaico del pintor francés Jean Bazaine.

"He escogido como tema el ritmo del agua —escribe Jean Bazaine— que armoniza con la superficie longitudinal y estrecha que debo llenar (9,60 m x 2,40 m) y con el Jardín Japonés, al que mi mosaico va a servir de fondo. En cuanto a su luz general espero que se acordará con la luz y el cielo de París. No trabajaré directamente sobre el muro —para poder retocar la obra personalmente con mayor facilidad— sino en el taller de un ceramista donde encontraré exactamente las condiciones de luz y sombra que existen en el lugar que va a ocupar mi mosaico. Pienso emplear esmaltes y piedras alternadas de pequeñas dimensiones, en correspondencia con las partes más o menos opacas o luminosas, y guardar naturalmente ciertas desigualdades de talla y de colocación para que la superficie permanezca viva y animada."

Jean Bazaine, nacido en 1904, ha presentado con frecuencia exposiciones de sus obras en París y ocupa un lugar preponderante en la pintura francesa contemporánea. En 1948 publicó su libro "Notas sobre la pintura de hoy". Es autor de varios vitrales de la iglesia de Assy y del gran mosaico del frontón de la iglesia de Audincourt, ejecutado en 1952, cuyas dimensiones son de 18 metros de largo por 3,50 de ancho (fotografía de abajo). El mosaico destinado por Bazaine para decorar la Casa de la Unesco sigue las líneas del de Audincourt, pero está compuesto de elementos de tamaño más reducido.



© Paul Bony, París



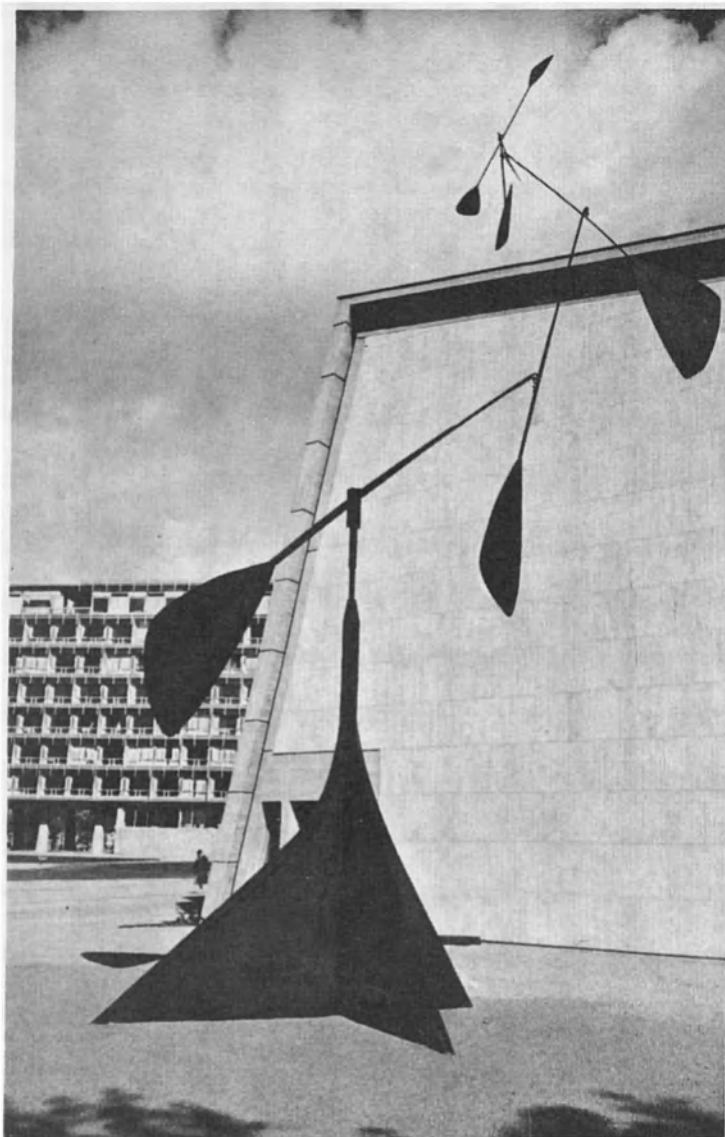
Unesco - Pablo Volta

JEAN ARP



Jean Arp ha creado para la Unesco un bajo relieve abstracto, en bronce, que decora el muro exterior de la Biblioteca, frente a la Avenida Lowendal. He aquí, en primer plano, uno de los elementos de ese bajo relieve fotografiado en el taller del artista, en Meudon.

Es difícil encontrar un artista cuya obra y cuya personalidad estén más vinculadas con la estética de su tiempo que Jean Arp, nacido en Estraburgo en 1887. Desde joven trabajó en colaboración estrecha con los pioneros del arte moderno, y su nombre ocupa un sitio inconfundible en la historia de las principales corrientes artísticas que han surgido desde la primera guerra mundial.



Unesco - Berretty

Saché
I st L
5 Sept 58
Chere Mlle. Tabush
Je me suis décidé d'
appeler le mobile
simplement
"Spirale"
Très cordialement
Calder

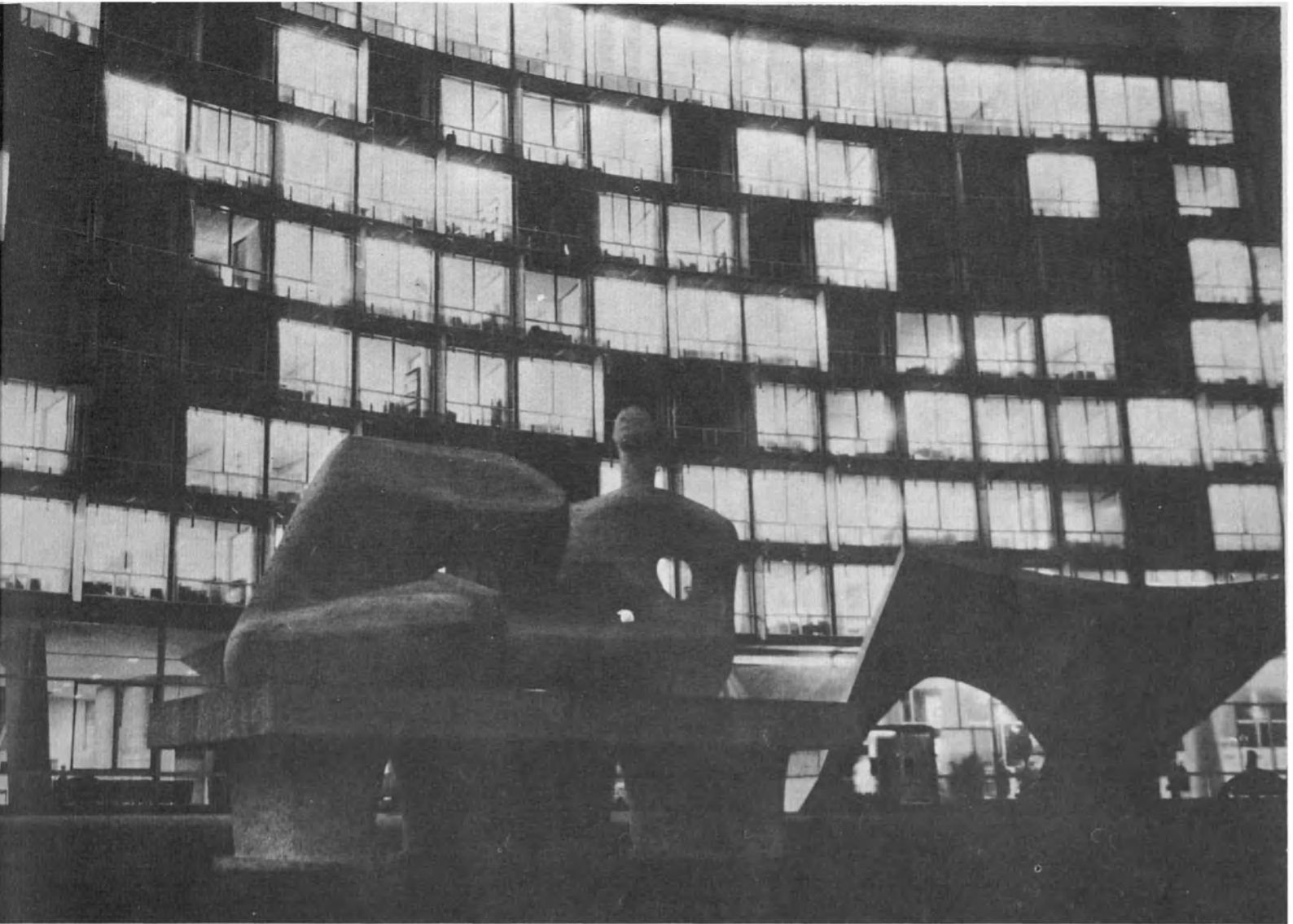
El 5 de septiembre de 1958, desde Saché, el escultor norteamericano Alexander Calder, envió a la periodista Yvonne Tabush, del personal del Departamento de Información de la Unesco, esta nota escrita de su mano que dice: "Me he decidido a llamar mi escultura móvil sencillamente Espiral. Muy cordialmente (firmado) Calder".

GIROS EN EL ESPACIO

Alexander Calder, cuyo escultura "móvil" de hierro negro -que lleva el nombre de "Espiral"- se levanta como un molino estilizado en el parque frontal de la nueva Casa de la Unesco, ha venido creando sus obras de esta índole desde 1932. Nacido en 1898, en Filadelfia, Estados Unidos, Calder comenzó a estudiar ingeniería; pero pronto se dedicó a pintar y estudiar las técnicas de la escultura. En los años que siguieron a 1920 se trasladó a París, en donde conoció personalmente a los Surrealistas, Dadaístas y Cubistas. Por vez primera, expuso sus esculturas de metal y alambre en Nueva York, en 1928. Cuatro años más tarde, atraído por el "arte no figurativo," el artista creó sus primeras "esculturas móviles". La obra que ha destinado a la Unesco (arriba) es la mayor de este género en Europa, con una altura de 10 metros y una base de más de 7 metros. Esta base pesa cerca de una tonelada y media, y la parte "móvil" propiamente dicha, 1.100 libras. A la derecha, el escultor Alexander Calder dirige la erección de su obra "Espiral", cuyas cinco aspas, cuidadosamente equilibradas, giran en el sentido de las manecillas del reloj, con el menor soplo del viento.



Abajo : Unesco



Unesco - Marc Laloux

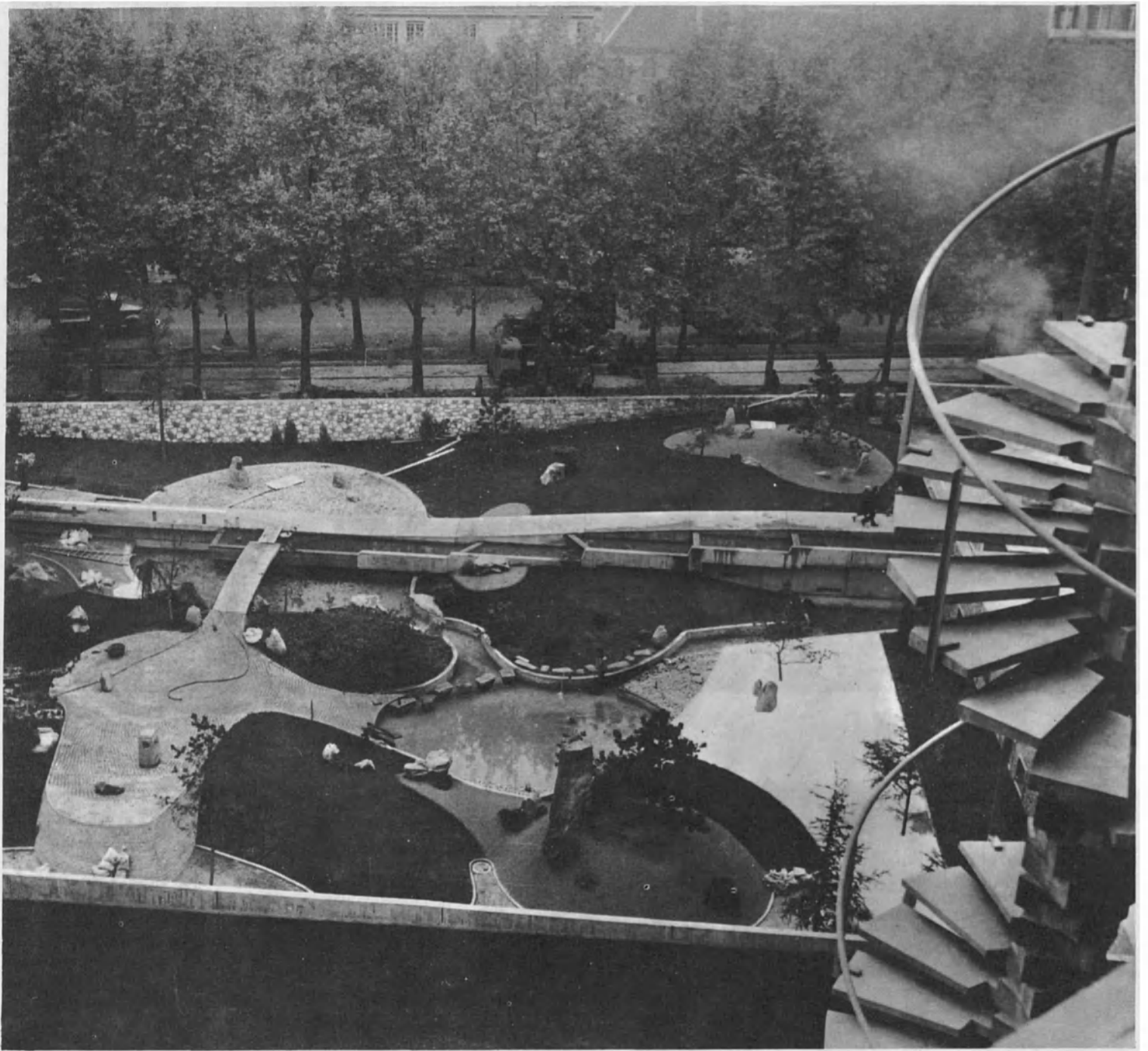


"FIGURA RECLINADA"

La maciza "Figura Reclinada", cuya silueta se recorta sobre la fachada luminosa del Edificio de la Secretaría de la Unesco es la escultura de mayores dimensiones que ha brotado del cincel del escultor británico Henry Moore. La estatua sola pesa 39 toneladas, el pedestal en forma de triclinio 12 toneladas, y cada uno de los tres soportes de éste, 4 toneladas : o sea, en total, 60 toneladas. Esta es la razón por la cual Henry Moore tuvo que trasladarse a una montaña de Italia para realizar su obra, en vez de trabajar en su taller de Inglaterra. El bloque en que talló su figura, en las canteras de Querceta, al pié de las montañas de Carrara, pesaba sesenta toneladas y requirió cerca de un año de trabajo. Terminada la escultura tuvo que ser transportada a París en cuatro partes. Moore (fotografiado a la izquierda, junto a su obra terminada) se encuentra complacido con el sitio que se ha señalado a su escultura en el parque de entrada de la Avenida Suffren. "Los arquitectos la han colocado en la dirección exacta -dice- frente al sol que la da vida. Moore explica : "La Belleza, en el sentido que le dieron en el último período helénico y en el Renacimiento, no es la finalidad de mi escultura. Entre la belleza de la expresión y el poder de expresión hay una gran diferencia. La primera tiene como propósito agradar a los sentidos, mientras el segundo posee una vitalidad espiritual que, para mí, es más emocionante porque penetra más allá de ellos »

Unesco - Sabine Weiss

EL JARDIN DE LA PAZ



© Keystone

1.700 metros cuadrados de arena finísima, montículos cubiertos de césped, 84 toneladas de piedras, algunos arbolillos, un riachuelo, un lago en miniatura, un puente, reconstituyen en el interior de la Casa de la Unesco la atmósfera del Japón.

Si el visitante abandona el Edificio de Conferencias para pasar, por una galería cubierta, a la gran fachada del Edificio de la Secretaría que despliega una curva hacia las Avenidas de Segur y de Saxe, tiene la impresión de cambiar de hemisferio y desembocar en el Lejano Oriente. Un Jardín Japonés —de unos 1.700 metros cuadrados— ofrece un lugar de reposo y meditación. Este jardín ha sido creado por Isamu Noguchi, dibujante de jardines y escultor norteamericano —de padre japonés y de madre estadounidense— según las normas tradicionales, renovadas por su talento de artista.

Arboles pintorescamente retorcidos, 84 toneladas de piedras enormes, de hermosas coloraciones metálicas y de gran expresión escultórica, expedidas directamente de las Islas Niponas como presente del Gobierno del Japón— un riachuelo, un lago

artificial en miniatura, un puente, montículos de arena y césped, componen un paisaje apacible que invita a un diálogo con la naturaleza.

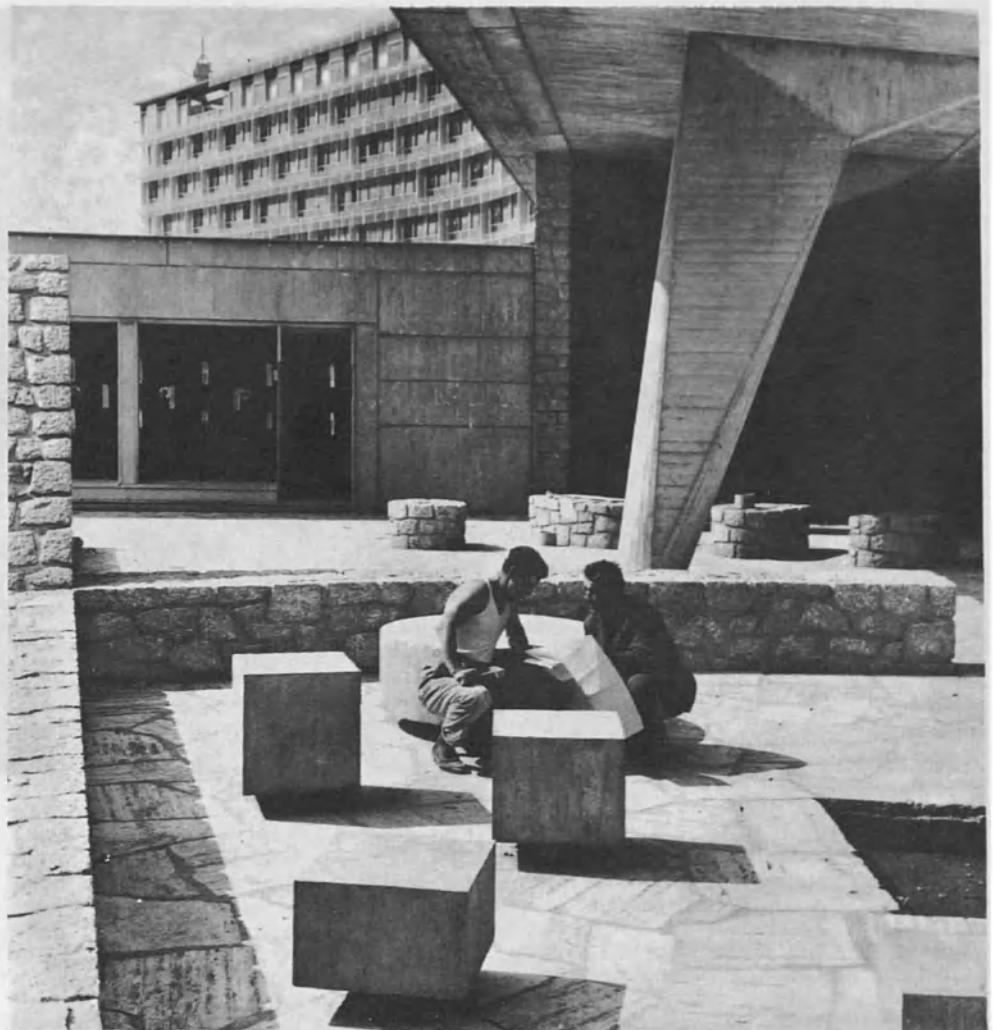
Tres jardineros han venido del Japón a ayudar al maestro Noguchi en su tarea de creación y decoración del jardín. El viaje de estos jardineros ha sido costado con los fondos cotizados voluntariamente por los admiradores japoneses de la Unesco. También han venido directamente del Japón los cerezos, bambú, pinos del Tokaído y ciruelos para ser transplantados en el jardín de la Unesco.

Isamu Noguchi ha querido explicar en unas notas escritas especialmente para este número de EL CORREO DE LA UNESCO la forma como empezó a vivir su jardín :



© Almas

Sobre la piedra de mayores dimensiones, tallada con arte, aparece, grabada en caracteres japoneses, la palabra "Paz".



© Almas

El "Patio de los Delegados", —un lugar de paseo y contemplación— constituye el nivel superior del Jardín Japonés.

"Inicialmente se me confió el trabajo de diseñar el patio superior. Entonces sugerí aprovechar del terreno en pendiente para crear un jardín, que entraría en el plan general. Así nació el camino como un medio de comunicación entre los diferentes niveles. Ese camino cumple la misma finalidad que la galería japonesa (rōka) para quien desee contemplar el jardín. En términos de teatro se le puede comparar al *hanamichi* o "camino florido".

Al jardín inferior se le llama con frecuencia el "Jardín Japonés". Según mi opinión, sería más exacto decir que la parte verdaderamente japonesa es aquella que lo parece menos a los ojos del público no versado. Sin embargo, es verdad que he rendido un homenaje más aparente al jardín de factura japonesa en la parte inferior del conjunto. Esto se debe a la índole de la obra que se me pedía realizar y al hecho de que las piedras fueron muy generosamente ofrecidas por el Japón.

No es fácil enseñar todo conservando el dominio de las cosas, respetar una poderosa tradición guardando no obstante su libertad. He intentado encontrar el medio de enlazar el ritual de las rocas, que nos viene desde el alba de la historia por mediación de los japoneses, a las necesidades de la época moderna. En el Japón, el culto de las piedras se ha transformado en amor a la naturaleza. La búsqueda de la significación profunda de la escultura me parece obedecer al mismo propósito.

Este jardín es un lugar de paseo. El placer que el paseante experimenta allí es realizado por la revelación del valor relativo de todas las cosas. El espacio empedrado en el centro del jardín inferior recuerda la entrada superior. Allí se llega y se parte, pues es la tierra de los viajes, un lugar de danza y de música que se puede contemplar de todo el contorno del jardín y de todos los niveles de los edificios circundantes. Las piedras de vado que allí se levantan representan los hitos y las barreras del tiempo.

He incluido en mi jardín dos "chosubachi" o fuentes de antiquísimo estilo por veneración al pasado (shibui) cuya virtud confiere a los jardines japoneses una considerable parte de su encanto. Todo el resto ha sido trazado y ejecutado por mí.

El jardín de la Unesco no intenta reproducir el pasado o el arte tradicional, salvo en algunas alusiones o en simples "puntos de partida". Así la ceremonia del té ha sido únicamente traducida en la disposición de las piedras del nivel superior".

Isamu Noguchi



Unesco - Berretty

El "jardinero" Isamu Noguchi —en mangas de camisa— y sus obreros, transplantan un árbol venido del Japón.

MI ÚLTIMA OBRA ES UN MURO

por Joan Miró

EN SU TALLER DE GALLIFA, en Cataluña Llorens Artigas (a la derecha) da un baño de esmalte a los mosaicos de cerámica que componen el "Muro del Sol" y el "Muro de la Luna".

Reportaje fotográfico Unesco — Català Roca



Fué en 1955 cuando la Unesco me solicitó que participara en la decoración de sus nuevos edificios que estaban construyéndose en la Plaza de Fontenoy, en París. La Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura puso a mi disposición dos muros perpendiculares, de tres metros de altura—el uno de 15 metros de largo y el otro de siete metros y medio—que se habían erigido junto al Edificio de Conferencias. Yo propuse decorarlos con mosaicos de cerámica y ejecutar mi obra en colaboración con Llorens Artigas, siguiendo el procedimiento de las arcillas cocidas a gran fuego, con el cual acabábamos de realizar más de doscientas piezas que se expusieron en la Galería Maeght en 1956. Mi idea fué aceptada e inmediatamente me puse en relación con los arquitectos, ya que me parecía indispensable trabajar de acuerdo con ellos, para lograr una integración lo más estrecha posible de mi obra dentro del conjunto arquitectónico. El arte mural es todo lo contrario de una creación solitaria. Si bien es cierto que hay

que conservar su originalidad, también es verdad que es necesario insertarla profundamente en la obra colectiva. Esta es una experiencia apasionante, pero arriesgada, y debe realizarse en el lugar mismo de la construcción y no en la soledad del taller. Con este convencimiento, fui a buscar mis ideas "sur le chantier", donde concebí y maduré mi proyecto.

Sol escarlata y luna azul en reacción contra el cemento

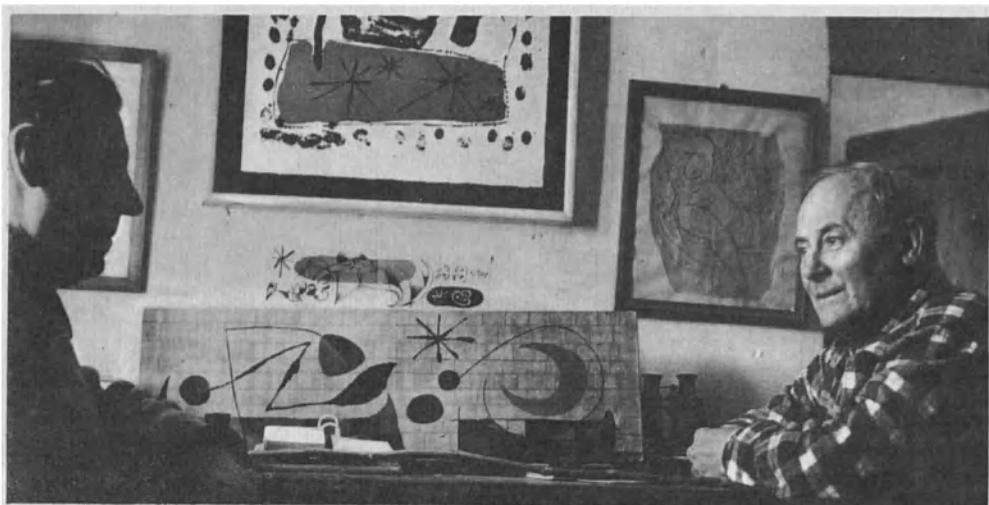
Se me proporcionó una pieza cerca de la oficina de los arquitectos, y me ayudaron mucho mis conversaciones con ellos, con los ingenieros y los albañiles, así como el estudio de las maquetas y, sobre todo, la meditación frente a los muros de cemento, las pilas de materiales esparcidos y la animación de la multitud de obreros.

La estructura misma de los edificios, su aprovechamiento del espacio, las condiciones de luz, me sugirieron

las formas y los colores de mis muros. Mi deseo era integrar mi obra en el conjunto buscando el contraste con la arquitectura. Como una reacción contra las inmensas paredes de cemento, se imponía para el muro mayor la idea de un gran disco; de potente coloración rojiza. Su eco o su equivalente pictórico sobre el muro menor sería una luna menguante de color azul, dictada por el espacio más restringido, más íntimo, sobre el cual iba a reinar. Esas dos formas, que yo quería fuertemente coloreadas, debían reforzarse aún mediante un trabajo de vaciado. Los elementos de detalle de la construcción, tales como el dibujo de las ventanas, me inspiraron la composición en mosaicos y las formas de las figuras. Traté de dar una expresión de gran fuerza en el muro de mayor tamaño y una sugestión más poética en el muro menor. Asimismo, busqué en el interior de cada composición un contraste expresivo, oponiendo a la grafía negra, potente y dinámica, formas apacibles y coloreadas llanamente o en mosaicos. De este modo, dibujé y pinté algunas maquetas a la escala de 1/100 que fueron sometidas a un Comité especial y obtuvieron su aprobación.

Tales primeras composiciones sufrieron notables cambios cuando las reproduce sobre maquetas de mayor tamaño. Además, a cada etapa de la ejecución artística, todo se iba modificando, ya que la adaptación a dimensiones mayores y el paso del papel a la arcilla imponían importantes rectificaciones de forma y de color.

La segunda etapa de mi trabajo fué la búsqueda que emprendí, en compañía de Artigas, de los medios técnicos para la transposición de mi pintura a la cerámica. Ningún ceramista se había enfrentado con una obra de semejantes dimensiones. Era necesario, por otra parte, prever la resistencia del material a las diferentes temperaturas, a la humedad y al calor excesivo del sol, ya que los dos



EL PINTOR JOAN MIRÓ Y EL CERAMISTA LLORENS ARTIGAS (a derecha e izquierda, respectivamente) delante de la pequeña maqueta del "Muro de la Luna" en el período de su creación.

muros estaban situados en el exterior, sin protección alguna. Todos estos problemas eran arduos y sólo Llorens Artigas podía resolverlos. Con las técnicas actuales se producen mayólicas o gredas. Las primeras resistirían mal al clima de París, mientras las segundas se adaptan mal a mi paleta. Llorens Artigas ha utilizado un procedimiento mixto: una tierra refractaria cubierta de un baño de color blanco y cocida a mil grados para recibir enseguida un esmalte de greda diferente para cada mosaico.

Como un antiguo alquimista, Llorens Artigas buscaba las clases de arcilla, los esmaltes de greda y los colores que debía utilizar. Esta búsqueda constituye una verdadera creación, elevándose desde los elementos naturales como el feldespató de Palamós, la arcilla de Alcañiz, las arenas de Fontainebleau, los óxidos metálicos, el cobre, el cobalto, el uranio, etc., de todas las procedencias, cuya dosificación y proporciones son otros tantos secretos viejos como el mundo, perdidos y encontrados por la ciencia y la intuición de Llorens Artigas. Durante ese tiempo, yo me ocupaba con Joan Artigas en trasponer mi proyecto sobre una maqueta de tamaño natural, dibujada al carboncillo sobre papel y coloreada a la acuarela.

LOS DIBUJOS MURALES DE MIRÓ GANAN EL PREMIO INTERNACIONAL DE ARTE "GUGGENHEIM"

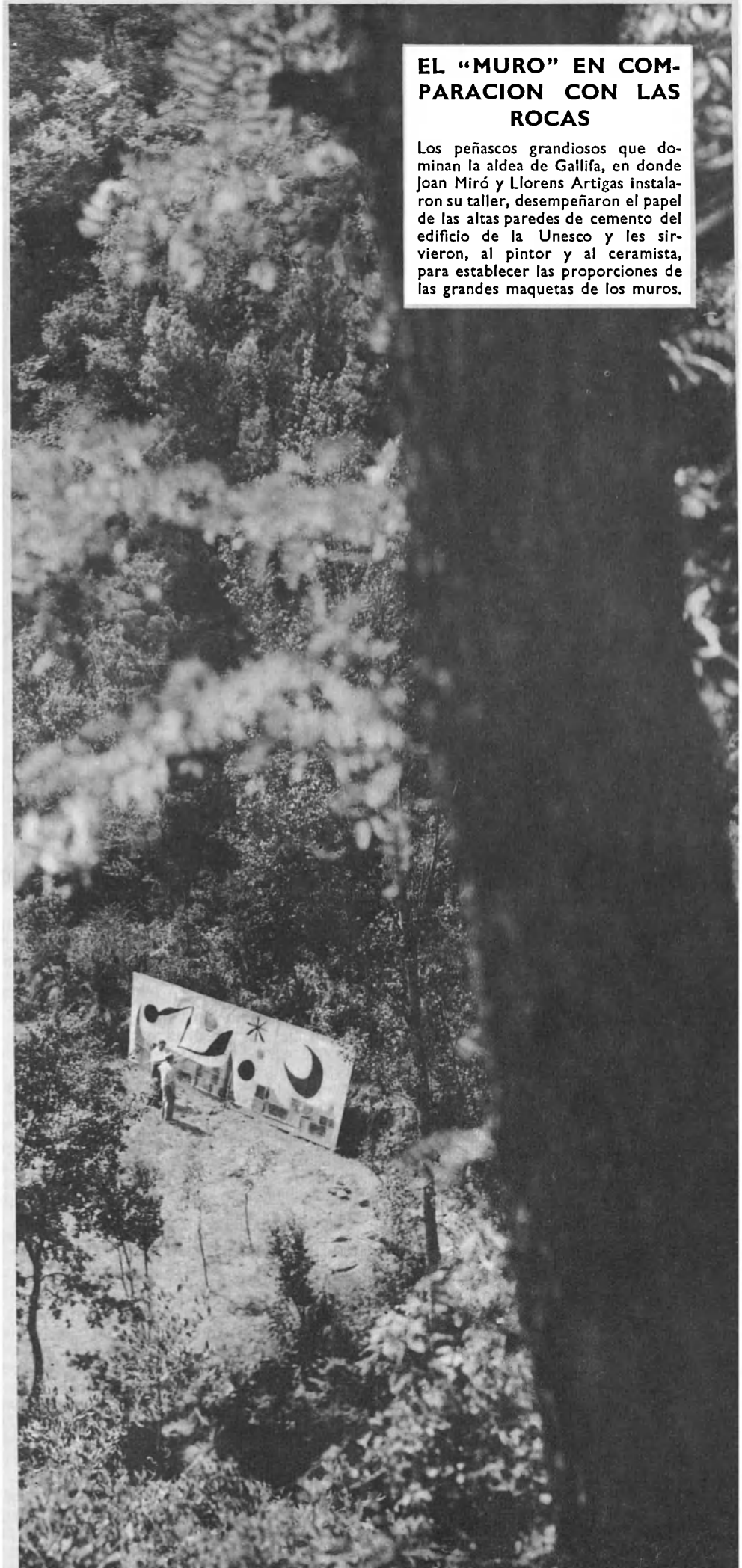
El pintor Joan Miró ha obtenido el Premio Internacional de Arte de la Fundación Guggenheim, correspondiente al año de 1958, por los dibujos de sus dos muros de mosaico que decoran la nueva Casa de la Unesco. Este premio —probablemente el mayor en la esfera de las artes, ya que asciende a 10.000 dólares— fué establecido por la Fundación Salomón R. Guggenheim en 1956 y se lo otorga cada dos años. En esta ocasión se han presentado como postulantes 114 artistas de 22 países.

Entonces se nos ocurrió la idea de hacer un viaje a Santillana del Mar para volver a contemplar las célebres pinturas rupestres de Altamira y meditar delante del primer arte mural del mundo. En la vieja iglesia románica de la "Colegiata", nos maravilló la extraordinaria belleza plástica de un muro arcaico, carcomido por la humedad. Llorens Artigas no olvidará ese muro al crear la materia de los fondos de su cerámica. Después de esa peregrinación a las fuentes de nuestro arte, quisimos ponernos bajo el signo y la advocación de los artistas románicos catalanes y de Gaudí. El Museo de Barcelona encierra admirables frescos románicos, cuya lección no he cesado de escuchar desde mis primeros trabajos de pintor. Espero que en esta ocasión me habrán inspirado esos frescos y creo que mi obra del muro mayor les debe mucho de su ritmo.

Finalmente, fuimos a visitar al Gaudí del Parque de Güell y allí embargó mi imaginación el disco inmenso que se encuentra incrustado en un muro. Este encuentro lo interpreté como una confirmación de mi

EL "MURO" EN COMPARACION CON LAS ROCAS

Los peñascos grandiosos que dominan la aldea de Gallifa, en donde Joan Miró y Llorens Artigas instalaron su taller, desempeñaron el papel de las altas paredes de cemento del edificio de la Unesco y les sirvieron, al pintor y al ceramista, para establecer las proporciones de las grandes maquetas de los muros.





Reportaje fotográfico Unesco — Català Roca

« Ciertas formas y líneas debían ser trazadas con un solo movimiento para conservar su dinamismo y su espontaneidad original. Me serví para ello de una escoba de fibras de palmera. Artigas contuvo la respiración cuando me vió asir la escoba para trazar formas de 5 a 6 metros, corriendo el riesgo de echar a perder el trabajo de muchos meses ». El trazado se hizo sin tropezos.

idea y un estímulo a mi creación pictórica.

Retornamos a Gallifa, antigua aldea de piedra y de verdura, en donde Llorens Artigas ha instalado su horno y su taller. Un inmenso círculo de peñascos abruptos domina la aldea: esos peñascos han desempeñado para mí el papel de las altas paredes de cemento del edificio de la Unesco. Y entraron en mis cálculos para el establecimiento de mis grandes maquetas.

Cuando Artigas hubo cocido 250 mosaicos en 33 hornadas, me llamó para confiarme sus temores. No estaba satisfecho de la materia de fondo y, por otra parte, la regularidad geométrica de los mosaicos le parecía peligrosa para la calidad artística y la vida misma de la obra. Mi compañero reconoció que su virtuosidad técnica le había arrastrado y que los elementos obtenidos—a pesar de ser extraordinarios—no convenían a nuestra creación. Fué entonces cuando recordó el muro de la Colegiata y volvió a encontrar una maravillosa sensibilidad en sus ensayos. Asimismo, los muros de la antigua capilla de Gallifa nos abrieron los ojos. Había

que inspirarse en la viva irregularidad de sus piedras para la división de nuestra superficie. Es decir, que había que rehacerlo todo con mosaicos de dimensiones diferentes. Esta experiencia infortunada nos costó cuatro toneladas de tierra, 250 kilos de esmalte y diez toneladas de leña, sin contar el trabajo y el tiempo empleados.

El verdadero amo de la obra en la cerámica es el fuego

Habíamos encontrado por fin la estructura de los mosaicos y la materia que debía servir como fondo; así, el primer cocimiento se llevó a cabo sin incidentes. Yo debía intervenir luego para transponer mi dibujo y pintar con esmaltes de colores los elementos dispuestos en el suelo. También en este trabajo mis formas sufrieron modificaciones. En cuanto a los colores, yo tenía que confiarme a la ciencia de Llorens Artigas, ya que antes del cocimiento, los esmaltes no tienen su verdadera coloración. Pero, a pesar de todas las precauciones que se pueden tomar, el amo de la obra

es en última instancia el fuego; su acción es imprevisible y su sanción tremenda. A mis ojos, este hecho constituye el valor del arte de la cerámica. Existía una dificultad suplementaria: las grandes dimensiones de la superficie que yo debía pintar. Ciertas formas y líneas debían ser trazadas con un solo movimiento para conservar su dinamismo y su espontaneidad original. Me serví para ello de una escoba de fibras de palmera. Artigas contuvo la respiración cuando me vio asir la escoba para trazar formas de cinco a seis metros, corriendo el riesgo de echar a perder el trabajo de muchos meses.

La última hornada se efectuó el 29 de mayo de 1958. La habían precedido 34 hornadas.

Habíamos visto los elementos de nuestra obra únicamente en el suelo, sin posibilidad alguna de retroceder y, por tal motivo, esperábamos con ansiedad ver los dos muros ya terminados, en el ambiente y en la luz para los que fueron concebidos.

Extracto de la revista « Derrière le Miroir » (Nos. 107, 108, 109). © Maeght, Paris, 1958.

LA UNESCO SU ESTRUCTURA Y ACTIVIDAD

La creación y el desarrollo del grupo de instituciones internacionales, formado por las Naciones Unidas y sus organismos especializados, constituye uno de los hechos más importantes de nuestra época.

Cada uno de estos organismos ejerce funciones propias, pero todos ellos contribuyen esencialmente a consolidar la paz entre los pueblos e impulsar el progreso. Las Naciones Unidas intervienen para resolver los conflictos, fomentar el desarme, el respeto universal a los derechos humanos, y tratar de solucionar los grandes problemas económicos. Los organismos especializados persiguen una finalidad particular. Uno de esos organismos, la Unesco, se propone contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales que la Carta de las Naciones Unidas reconoce a todos los pueblos del mundo sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.

Convocados por iniciativa de Francia y del Reino Unido, los representantes de 44 países prepararon en Londres, en noviembre de 1945, la Constitución de la Unesco. La Organización quedó establecida oficialmente el 4 de noviembre de 1946. En octubre de 1958 contaba con 80 Estados Miembros. La Unesco comprende tres órganos principales: La Conferencia General, el Consejo Ejecutivo y la Secretaría.

Mejorar la vida intelectual y material de los hombres

La Conferencia General reúne a los delegados de los Estados Miembros, designa los miembros del Consejo Ejecutivo, elige al Director General, aprueba el reglamento financiero y el estatuto del personal, decide la admisión de nuevos Estados, define la política general de la Organización, establece un programa bienal y vota el presupuesto, al que contribuyen todos los Estados Miembros en proporción con su población y su renta nacional. El nivel de gastos para las actividades de la Unesco en el bienio 1957-1958 se fijó en 22.679.638 dólares.

El Consejo Ejecutivo, se compone de 24 miembros, y se reúne por lo menos dos veces al año. Fiscaliza la ejecución del programa y asesora al Director General en gran número de materias y, especialmente, en la preparación del proyecto de programa y de presupuesto que se somete a la Conferencia General.

La Secretaría, tiene su Casa central en París, está integrada por unos 1.000 funcionarios internacionales, procedentes de más de 50 Estados miembros. Al frente de la Secretaría está el Director General, elegido por 6 años y que puede ser reelegido para un segundo mandato.

La Secretaría se compone de varios departamentos encargados de la preparación y ejecución del programa —Educación, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Sociales, Actividades Culturales, Información e Intercambio de Personas—, y de diversos servicios administrativos, tales como la Oficina de Relaciones con los Estados Miembros, la Asesoría Jurídica, la Oficina del Programa y del Presupuesto, el Servicio de Documentos y Publicaciones y la Oficina de Conferencias y Servicios Generales.

El programa para 1957-1958 contenía una innovación: el comienzo de tres proyectos principales cuyo fin es concentrar los recursos, tanto de los Estados Miembros como de la Secretaría, en tareas de importancia fundamental en las tres esferas de la educación, la ciencia y la cultura. Los proyectos en curso se refieren a la extensión de la enseñanza primaria en América Latina, las investigaciones científicas sobre las tierras áridas y la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente.

El 45 % de los adultos del mundo no saben leer ni escribir. Más de 250 millones de niños están privados de enseñanza escolar. Por eso la Unesco se preocupa de la instrucción de los analfabetos, además de consagrarse a la solución de otros problemas de la enseñanza, incluso los

que plantean los estudios más especializados. En todos los grados, los objetivos siguen siendo los mismos: perfeccionar la educación mediante la acción internacional y mejorar la comprensión internacional mediante la educación. El Departamento de Educación de la Unesco concentra su atención en las siguientes esferas:

La *educación fundamental*, que se propone ayudar a las poblaciones ignorantes y muchas veces miserables, a resolver los problemas del medio en que viven, dándoles los conocimientos teóricos y prácticos que necesitan para ejercer un oficio, disfrutar de buena salud, disponer de mejores viviendas, aprovechar las ventajas que ofrece la instrucción, participar en la vida de la comunidad, mejorar sus condiciones de existencia y realizar plenamente las posibilidades que se les ofrecen como individuos y como miembros de la sociedad. La Unesco ha creado dos centros regionales para formar personal especializado en educación fundamental y en la producción de material de enseñanza: uno en Pátzcuaro (México) para América Latina, y otro en Sirs-el-Layan (Egipto) para los Estados árabes. Igualmente funcionan centros nacionales de educación fundamental en Etiopía, Camboja, Indonesia, Jordania, Corea, Liberia, Sudán y Tailandia.

La segunda esfera es la *enseñanza gratuita y obligatoria* que, como proclama el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, debe ponerse al alcance de todos los niños del mundo. La Unesco trata de que la experiencia de los países que han aplicado la enseñanza gratuita y obligatoria pueda ser utilizada por los gobiernos que actualmente la están implantando, o intensificando a fin de evitar que durante décadas se produzcan ensayos y errores. Por ejemplo, el objetivo que se trata de conseguir con el proyecto principal relativo a la *extensión de la enseñanza primaria* en América Latina, es que dentro de diez años todos los niños de esa región puedan asistir a la escuela. En la actualidad, unos 17 millones de niños latino-americanos no reciben instrucción escolar y se calcula que se necesitarían unos 400.000 maestros más para enseñarles, si se contara con locales suficientes. Para contribuir a resolver esos problemas, están trabajando en la actualidad, en Bolivia, Brasil, Columbia, Chile, Ecuador, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, misiones de expertos enviados por la Unesco.

Tanto en la educación fundamental como en la enseñanza escolar, es preciso llegar lo antes posible a resultados rápidos y tangibles: construcción de escuelas y formación de suficiente número de maestros. Pero es preciso lograr, a la vez, un alto nivel de calidad. Por ello, la Unesco colabora en la reorganización de los sistemas escolares, la formación de maestros, la reforma de planes de estudio y el mejoramiento de los libros de texto. El trabajo de la Unesco en relación con la educación extraescolar se concentra en actividades con grupos de la juventud y de educación de adultos.

Investigaciones científicas y cooperación internacional

Los estudios realizados en otros países y los viajes al extranjero constituyen uno de los medios más eficaces para la difusión de los conocimientos y las técnicas entre las naciones, y para estimular la comprensión internacional. Reconociéndolo así, la Unesco fomenta los *intercambios de personas*: estudiantes, profesores, trabajadores y dirigentes de organizaciones de la juventud.

La Unesco cree más conveniente estimular esos intercambios que costearlos directamente; por ello, centra sus actividades en recoger y distribuir información sobre oportunidades para viajes educativos al extranjero. Con este fin, publica cada año una edición del manual *Estudios en el extranjero*.

Però la Organización concede a su vez un cierto número de becas —1.500 en diez años— con objeto de dar una preparación y permitir adquirir una experiencia inter-

Sigue
a la
vuelta

nacionales a las personas que colaboran en la ejecución del programa. Se encarga también de administrar becas otorgadas por algunos gobiernos u organizaciones y favorece los intercambios internacionales entre personas pertenecientes a diferentes grupos.

La Unesco facilita la cooperación internacional y las reuniones de hombres de ciencia, tanto directamente como por medio de las organizaciones, científicas internacionales. Contribuye a poner los conocimientos científicos al alcance de todos, mediante la ayuda que presta a la enseñanza de las ciencias en los establecimientos docentes, la información que difunde a través de las revistas especializadas y las exposiciones ambulantes que organiza. Por último, impulsa las investigaciones científicas destinadas a elevar el nivel de vida de la humanidad.

Por ejemplo, el proyecto principal relativo a las *tierras áridas* tiende a mejorar, mediante la coordinación de las investigaciones, las condiciones de vida de 16 países situados en la zona seca que se extiende desde el norte de África, a través del Oriente Cercano y Medio, hasta el Asia Meridional. La finalidad del proyecto es fomentar y reunir todas las experiencias e investigaciones sobre los problemas de la aridez. Para ello, contribuye a la formación de especialistas, a reforzar o crear instituciones de estudios sobre el desierto, y facilita por medio de becas el intercambio de hombres de ciencia. Un Comité Consultivo Internacional de Investigaciones sobre la Zona Árida, creado por la Unesco, constituirá el centro de una red de comités nacionales y locales encargados no sólo de los aspectos científicos del problema sino de realizar un amplio programa de educación para informar a la opinión pública del alcance del proyecto, que abarca materias tales como los sondeos hidrológicos, el riego, el aprovechamiento del rocío, la purificación de las aguas salobres, la energía eólica y solar, y la adaptación de la vida humana, animal y vegetal a las condiciones del desierto.

Como el desarrollo económico depende en gran medida del progreso de la ciencia, la Unesco ha creado cuatro *centros de cooperación científica* cuyas actividades benefician a grandes regiones en las que es necesario desarrollar los conocimientos científicos : en Uruguay, para América Latina ; en Egipto, para el Oriente Cercano y Medio ; y en India e Indonesia para el Asia Meridional. Esos centros fomentan los trabajos de investigación científica, ayudan al mejoramiento de la enseñanza de las ciencias, contribuyen a que los hombres de ciencia de los países interesados se mantengan al corriente de los adelantos logrados en otras partes del mundo, y organizan conferencias y visitas de especialistas extranjeros.

Conocimiento de los pueblos y respeto a todas las culturas

En los últimos años y a petición de los gobiernos, se ha incluido la enseñanza de las ciencias en los planes de estudio escolares de Indonesia, Perú, Tailandia y la Unión Birmana, y se han abierto facultades de ciencias en las universidades de Bagdad (Irak) y Monrovia (Liberia).

La Unesco trata de organizar la cooperación internacional entre disciplinas relativamente recientes, cuyos especialistas no son todavía lo suficientemente numerosos para realizar todo el trabajo que se requiere. Estimula nuevos estudios, cuyo rápido desenvolvimiento reclaman los problemas de nuestro tiempo. Si es verdad que « todos los estados de tirantez pueden resolverse por medios pacíficos », corresponde a las ciencias sociales —ciencias de los grupos humanos y de las relaciones humanas—, descubrir las causas de los estados de tirantez y los medios de hacerlos desaparecer. En los países insuficientemente desarrollados pueden crearse nuevas tensiones a causa de la industrialización y el desplazamiento de la población rural a las zonas industriales. La Unesco estima que recurriendo a los expertos y a los métodos de las ciencias sociales, los gobiernos pueden facilitar en gran medida la adaptación de sus pueblos a los profundos cambios que entrañan los actuales programas de desarrollo económico.

La función de la Unesco consiste en poner a disposición de los gobiernos los conocimientos obtenidos mediante la investigación de las causas de esos problemas de la relaciones humanas, así como informarles acerca de los métodos que se han aplicado con éxito en diversas partes del mundo. Presta ayuda a una oficina internacional de inves-

tigación sobre esa materia, situada en París, y a un *centro regional* que comenzó a funcionar en Calcuta en 1956.

Veintidós países han pedido a la Unesco que designe expertos que les ayuden en la enseñanza de las ciencias sociales y se han enviado diversas misiones en contestación a esas demandas.

La Unesco se ha ocupado en detalle del problema de los prejuicios raciales. Como parte de su programa de fomento del respeto a los derechos humanos en todos los pueblos, las Naciones Unidas pidieron a la Unesco que emprendiese una investigación científica de la cuestión por medio de reuniones de expertos en todas las ciencias sociales a las que interesa el problema. Como resultado de dos de esas reuniones, celebradas en 1949 y en 1951, se llegó a una exposición general de hechos científicos acerca de la raza, que afirma que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no hay nada que justifique la aseveración de la superioridad natural de una raza sobre otra.

Comprensión de los valores del Oriente y del Occidente

La urgencia de la necesidad de mejorar la comprensión entre los pueblos es un hecho generalmente reconocido. Hay igualmente acuerdo unánime en que el conocimiento de los rasgos fundamentales de las diversas culturas y el respeto por las mismas pueden contribuir mucho a una mejor comprensión. Por ello, el programa cultural de la Unesco tiende a difundir ese conocimiento y ese respeto mediante una utilización más amplia de los servicios de museos y de bibliotecas, la organización de exposiciones, la difusión de reproducciones, el fomento de las artes en los planes de estudio escolares, y la fundación de asociaciones profesionales.

Por otra parte, para que pueda existir una verdadera comprensión entre las naciones y los pueblos, cada uno de éstos tiene que conocer las creencias filosóficas y las religiones de los demás. Por ello, la Unesco ha atribuido siempre una gran importancia a la filosofía.

Dentro de esa perspectiva general, se inició en 1957 el proyecto principal relativo a la *apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente*, que constituye un esfuerzo vital para intensificar la comprensión entre ambos. En las primeras etapas de ese programa se dará gran importancia al intercambio acrecido de personas, ideas, información, publicaciones y obras de arte.

En los últimos años, la Unesco ha publicado *catálogos* de las mejores reproducciones en color de obras de los grandes pintores de todo el mundo de que puede disponerse, así como *álbumes* de obras de arte importantes, pero poco conocidas de diversos Estados Miembros, tales como los frescos medievales de Yugoslavia y las iglesias de madera de Noruega. Ha comenzado un programa de *traducciones* del árabe, el persa, las lenguas indias, el japonés, el chino, el italiano, el español y el portugués a fin de dar a conocer en los idiomas de mayor difusión mundial, obras maestras universales muchas veces ignoradas. Ha organizado *exposiciones ambulantes* de reproducciones en color, que se envían a los Estados Miembros para su exhibición en pueblos y ciudades. Ha colaborado en la creación de *bibliotecas públicas* en Asia Meridional y América Latina. Ha patrocinado la creación de diez *asociaciones profesionales* de arte, música, teatro, arquitectura y filosofía.

Preparar un porvenir de paz y de progreso para el mundo

Para mejorar la protección internacional de los derechos de los escritores y autores de obras literarias y artísticas, la Unesco patrocinó la *Convención Universal sobre Derecho de Autor* que, hasta principios de 1958, había sido ratificada por 29 países.

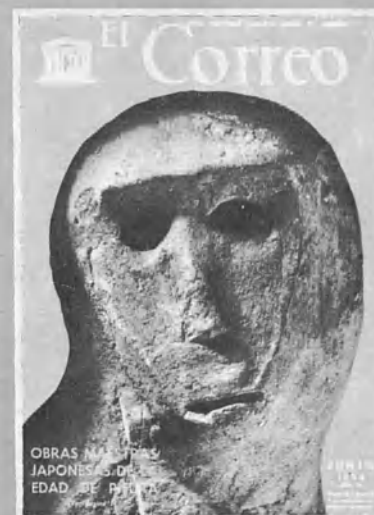
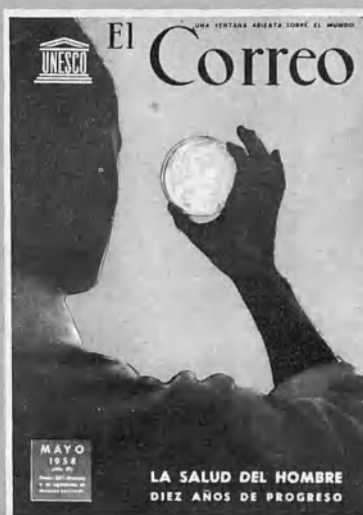
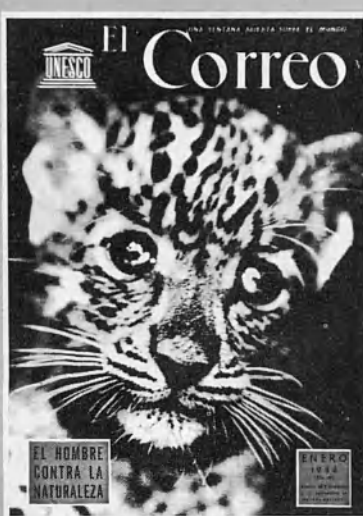
En la esfera internacional, la Unesco mantiene un contacto constante con las Naciones Unidas y con los demás organismos, especializados, y trabaja en estrecha colaboración con esas instituciones en múltiples proyectos concretos de interés común. Asimismo coopera activamente con unas 400 organizaciones internacionales no gubernamentales, y ha patrocinado la creación de algunas de ellas.

En una palabra, la Unesco trata de coordinar en todos los países los esfuerzos de los hombres que, por profesión o vocación, trabajan en favor del adelanto de los conocimientos humanos, de la cultura y de la razón, preparando un porvenir de paz para el mundo.

DOCE VENTANAS ABIERTAS SOBRE EL MUNDO

El presente número de "El Correo de la Unesco" tiene un carácter excepcional. Es un número de recuerdo, enteramente consagrado a la Casa Permanente de la Unesco. Las personas que ven por vez primera nuestra revista, con ocasión de la publicación de este número, no pueden formarse una idea exacta de su índole habitual. Órgano mensual ilustrado de la Unesco, esta revista persigue desde su fundación una finalidad inmutable: abrir una ventana sobre el mundo en su totalidad y presentar, sirviéndose de la imagen gráfica y del texto, un pensamiento accesible a todos los países y a todos los hombres. Generalmente, el contenido de los números gravita alrededor de temas que se relacionan con las más diversas esferas de la ciencia, de la educación y de la cultura. En el

curso de los doce meses últimos, por ejemplo, los asuntos principales de los artículos se han referido sucesivamente a Comenius, apóstol de la educación moderna; los Tesoros del Arte Mundial (número en colores); el Hombre contra la Naturaleza; el Misterio de una Ciudad Etrusca; 700 millones de analfabetos en el mundo; el Artista frente a la Realidad; la Salud del hombre: diez años de progreso; las obras maestras japonesas de la Edad de Piedra; el Arte de los adornos; Las Represas hidráulicas: pirámides modernas; La energía solar al servicio del hombre; la Ciencia moderna hace posible la longevidad. Las portadas que se reproducen aquí pertenecen a los doce últimos números. Las suscripciones (\$ 3,00 por año) se obtienen en las Agencias de Venta de la Unesco en los diferentes países.





RUFINO TAMAYO

“Prometeo aporta el fuego a los hombres.” Fresco del Edificio de Conferencias, Gran Sala de las Comisiones.

Unesco, Jean-Pierre Grabet

ROBERTO MATTA

Pintura mural que decora la pared del fondo del Café-Bar, en el séptimo piso del Edificio de la Secretaría.

Unesco, Pablo Volta

